



SERPIENTE DE SABIDURÍA

Quintín García Muñoz

Serpiente de Sabiduría

En formato de guión

Autor: Quintín García Muñoz

Reg. Propiedad Int. Z-430-09
ISBN:978-84-614-1632-5
D.L. M-27892-2010

Presentación

Cielo nocturno lleno de miles de estrellas. Un punto lejano, que parece una estrella, va aumentando de tamaño, hasta que por fin el punto se convierte en una pequeña constelación de color esmeralda. En ése momento se observa que, procedentes de la pequeña constelación de estrellas, vienen a toda velocidad tres figuras serpentina. Sus formas son una mezcla de humanos y serpientes. Color transparente y de formas muy alargadas. Se las ve acercarse, pasan raudas y desaparecen en dirección a la Tierra. El tamaño de nuestro planeta ocupa el ochenta por ciento de la escena. Los viajeros son tan minúsculos como un punto que entra en la atmósfera. Las tres figuras son tres espirales que se entrelazan continuamente. Podría decirse que su manera de avanzar es en espiral giratoria. Vuelan a ras del océano hasta que llegan a una ciudad. No se distingue el edificio en el que entran.

Escena 1 Ext. Día. Campo de Fútbol.

(La amistad de Michael y Duncan)

Esther. Una mujer morena de veinte años, pelo corto y ojos negros observa un partido de fútbol infantil. El campo es de hierba. Algunos espectadores animan a los niños de unos diez años de edad. La cámara enfoca al equipo de camiseta roja y pantalón blanco. El equipo que defiende lleva indumentaria azul celeste. Desde mitad del campo dos de los jugadores atacantes se van pasando el esférico, haciendo varias paredes hasta que se quedan delante de un único defensa y el portero (todo de negro). El balón lo lleva Michael. Tiene la oportunidad de chutar y meter gol, pero prefiere pasarlo a su amigo Duncan que definitivamente hace diana. Todos los compañeros del equipo van a felicitar a Duncan. Y cuando Duncan y Michael (delgados, de pelo castaño y ojos oscuros) caminan hacia el centro del campo, Duncan pone la mano en el hombro de Michael.

DUNCAN: - Me has dejado el gol en bandeja.

Michael sonríe, y también pone la mano en el hombro de Duncan.

En ese momento la cámara enfoca la cara de la mujer joven que queda en primer plano. Varias lágrimas descienden por sus mejillas, y dice para sí misma

ESTHER: - Michael, corazón de oro.

El partido termina y todos se abrazan.

Escena 2. Ext. Día. Fuera de los vestuarios y en el parking.

Los muchachos salen del vestuario. Duncan se dirige a Michael que camina hacia su tía.

DUNCAN: - ¿No vienes a celebrar la victoria?

MICHAEL: - Hoy me lleva mi tía al cine.

DUNCAN: -Entonces, hasta el lunes.

MICHAEL: -Adiós.

Michael besa a su tía Esther. Ella coge la bolsa de deportes del muchacho y se encaminan hacia el coche. Es un Chrysler Neón azul. Y cuando Esther está abriendo la puerta, de detrás de ellos se escucha la voz de Duncan que había dado la vuelta sobre sus pasos.

DUNCAN: - ¡Michael!

MICHAEL: - ¿Sí?

DUNCAN: - Gracias, otra vez. (Y sin esperar contestación se marcha).

La cámara enfoca la cara de Michael. Esther entra en el coche para disimular la emoción de amor que siente por su único sobrino, y abre desde dentro la puerta delantera derecha. Michael sube, se ajusta el cinturón de seguridad y el Neón se pone en marcha.

Escena 3. Ext. Día. Un amplio paseo con árboles y jardines centrales. Una casa adosada de ladrillo oscuro con la puerta blanca. Hay una pequeña verja que la separa de la acera.

(Esther va a casa de John Maclaud)

Esther, es periodista y trabaja para la revista “Salud y Belleza Integrales” lleva el ordenador portátil en la funda, se encamina hacia la casa de un conocido escritor de libros de ocultismo: John. Es primavera y lleva un vestido de color blanco, tocado de finos ribetes en tonalidad malva muy suaves. Hay en el paseo algunos rosales, donde priman las rosas blancas y rosadas. Llama al timbre. Atraviesa la puerta de la verja, asciende unos escalones mientras se abre la puerta. Aparece un hombre alto, de unos sesenta y cinco años, tiene abundante cabello, entre gris y blanco. Su indumentaria está compuesta de un jersey azul celeste y unos tejanos oscuros.

ESTHER: - Soy Esther.

JOHN: - Gracias por venir (Contesta con una sonrisa a la vez que tiende la mano a Esther). Del plano general en el que se ven la casa y a ambos, se pasa a un primer plano de los ojos de John. La cámara entra en ellos y hay un flash rapidísimo de

un rostro de mujer (Morena, ojos negros, 35 años) Vuelven a verse los ojos de John que muestran una extraña sorpresa.

ESTHER: –Es un honor, Sr. Maclaud.

JOHN: -Entre, por favor.

Escena 4 INT. Casa de John Maclaud.

(El cuadro de la serpiente)

Atraviesan un pequeño recibidor y entran en el salón. A la izquierda hay un gran ventanal multicolor y una enorme mesa de madera. Enfrente de la puerta principal, una larga y alta biblioteca de madera de nogal atiborrada de libros. A la derecha se puede observar un cuadro de tres metros de alto por uno y medio de ancho. Es la figura del Sr. Maclaud y una serpiente gigante y transparente que le atraviesa y envuelve por distintos puntos del cuerpo. La serpiente, según se mira es una especie de dragón alargado de unos seis metros de longitud. En el centro del salón, un sofá de cuero con una pequeña mesita de madera antigua. Sobre la mesa hay una figura de bronce: dos serpientes entrelazadas en espiral a lo largo de una larga columna.

JOHN: - Siéntese, por favor (*Indicando el sofá*). ¿Desea un café?

ESTHER: - Gracias.

John va hacia la barra americana. Esther enciende el portátil, le incorpora un micrófono externo para poder grabar la conversación, además de tomar apuntes y luego mira hacia el enorme y sorprendente cuadro.

ESTHER: - Es un salón muy agradable.

JOHN: -Tal vez lo que nota usted es la paz que se respira en el mismo.

ESTHER: -Seguramente. Pero, lo que más me ha impresionado es el lienzo. ¿Puedo observarlo más de cerca?

JOHN: - Por supuesto.

Los dos se acercan al mismo.

ESTHER: - ¡Es extraordinario!

JOHN: - Creo que el artista exageró un tanto las facciones del rostro de la serpiente, pero supongo que sería para dar mayor énfasis a lo que veía -contestó el anfitrión.

ESTHER: - Desde luego, era un buen pintor. La serpiente está perfectamente adaptada a su cuerpo. Es como cristalina.

JOHN: - Hay que tener en cuenta que este cuadro lo realizó un artista vidente.

ESTHER: - ¿Por eso la pinta transparente?

JOHN: - Así es. Pero si observa detenidamente, hay tres transparencias distintas. (*Señala con el dedo las diversas densidades de la pintura*) Cada una corresponde a los distintos planos en los que se mueve nuestra conciencia. La más tenue es el plano de los pensamientos; la intermedia se encuentra en el plano de los sentimientos y la última, la más blanca, es la etérica.

ESTHER: - ¿Qué significa “etérica”?

JOHN: - Para que nos entendamos, algo parecido a la electricidad.

ESTHER: - ¿Pesaba mucho? (*Con dulce inocencia*)

Maclaud no puede menos que sonreír.

ESTHER: - Disculpe. A veces tengo la costumbre de preguntar sin pensar.

JOHN: - No solamente no pesaba, sino que me hacía más liviano.

ESTHER: - ¿Por qué?

JOHN: - La certeza de no estar solo en la vida, y comprender que el espacio-tiempo queda anulado es algo que colma nuestro ser. Si bien es cierto que en ocasiones, su color se volvió casi totalmente oscuro.

ESTHER: - ¡Qué miedo!

JOHN: - No. No producía miedo.

ESTHER: - No lo entiendo.

JOHN: - ¿Usted tendría miedo de su madre, de su hermana, de su hijo?

ESTHER:- Quiere decir que amaba a ese ser.

JOHN: - Así es.

ESTHER: - Podríamos comenzar la entrevista con el relato de su amistad.

JOHN: - Sentémonos y tomemos el café, mientras intento contarle la historia de una forma más o menos comprensible.

Maclaud y la periodista se sientan en el sofá y después de tomar un sorbo...

Escena 4. Int. Día. Un tren moderno. John Maclaud, viaja en un tren.

(Influencia telepática en los dibujos de un joven)

*John Maclaud, más joven, aproximadamente de unos treinta y cinco años. Unas gafas circulares doradas otorgan connotaciones claramente intelectuales a su figura. Viaja en un tren moderno, de moderada velocidad, y cuyos vagones no tienen compartimentos. Dos asientos frente a otros dos y al otro lado del pasillo, lo mismo, cuatro asientos enfrentados dos a dos. Los primeros cuatro asientos son ocupados por John Maclaud y otros tres viajeros. En los asientos del otro lado del pasillo viajan dos parejas de novios, muy jóvenes. John Maclaud lee un grueso libro, a la vez que mira por la ventanilla. Cierra el libro que se titula “**Magia**”. Mira a una de las parejas del otro lado del pasillo. El joven está dibujando en un cuaderno, pasando el rato, y esporádicamente le enseña el dibujo realizado a su novia.*

JOHN: - Sería algo increíble que ése joven dibujase lo que yo pensase. *(Se dice a sí mismo)*

John mira hacia las montañas que en ese momento se divisan desde la ventanilla del tren. Se acerca la cámara hasta que llega justo a los ojos del mago, como si se entrase en su cerebro y en la oscuridad absoluta aparece un árbol. A los pocos

segundos, el joven comienza a dibujar un árbol en el papel, que luego le enseña a su novia.

Seguidamente, se ponen en primer plano los ojos de John, y al entrar en la oscuridad aparece un rostro femenino

El joven comienza a dibujar una cara de mujer.

JOHN: - Debo buscar una imagen tan extraña que no me quepa la menor duda (*Se dice a sí mismo*)

John mira al cielo azul, y sobrepuesto al cielo aparece un triángulo con el ojo de Dios. A los pocos minutos, el joven dibuja un ojo dentro de un rombo, luego un santo y una especie de iglesia.

El tren comienza a detenerse. Mira al joven, y sin pensarlo dos veces se dirige a él.

JOHN: - Disculpe.

JOVEN DIBUJANTE: - ¿Sí?

JOHN: - ¿Podría regalarme los tres dibujos que ha hecho en la libreta?

El joven pone cara de sorpresa.

JOHN: - Quizá no lo crea, pero estaba pensando en esas figuras justamente antes de que usted las dibujase.

JOVEN DIBUJANTE: - ¿Es usted un mago?

JOHN: - Sólo aficionado. (*Sonriendo*)

El joven arranca de la libreta las tres hojas y se las da a John.

JOHN: - Mil gracias.

JOVEN DIBUJANTE: - De nada. (*Da la vuelta, mira a su novia, ambos sonríen ante la anécdota que les ha sucedido y le comenta a ella*)

JOVEN DIBUJANTE: - ¡Qué curioso! ¿Verdad?

John mira a los jóvenes mientras salen del vagón

Escena 5 INT. Día. De nuevo el salón de John.

(Relativo desencanto por el experimento telepático)

ESTHER: - Se quedaría usted como si hubiese descubierto la electricidad

JOHN: - Lo cierto es que no noté una gran emoción. Solamente sentí interés por quedarme los dibujos como una prueba.

ESTHER: - ¿Por qué no sintió que había ocurrido algo extraordinario?

JOHN: - Quizá, debido a que estaba en un estado tan elevado con la lectura del libro de Magia, que debía de ser difícil superarlo.

ESTHER:- No le entiendo.

JOHN:- Mire. En aquella época, conforme intentaba desgranar los misterios mágicos de la vida, llegaba a un estado espiritual muy elevado, para mí. La paz colmaba mi alma y mi corazón. Permanecía en una especie de nube abstracta de beatitud.

ESTHER:- ¿Quiere decir que lo que más apreciaba era ese estado de gracia, y aquel experimento no se lo proporcionó?

JOHN:- Exactamente. Era un dato más, de fría estadística.

ESTHER:- ¿Ése fue su inicio como mago?

JOHN:- No. Creo que empecé a ser un mago, cuando comencé a visualizar los libros que estudiaba. Pero todavía no sabía que cierta clase de pensamientos llegaban a las mentes de otras personas.

ESTHER:- En este caso, usted lo consiguió.

JOHN:- Sí, pero algo sin importancia en comparación de lo que me ocurrió diez años más tarde.

ESTHER:- ¿Qué sucedió? – (*Gran curiosidad*).

Escena 6 INT. Día. Un cuarto de reducidas dimensiones. Casa de Elisabeth.

(Experimento de telepatía con Elisabeth)

Apenas caben una cama, una estantería con algunos libros, una mesa pequeña y un ordenador. Delante de la pantalla hay una mujer joven (Elisabeth), de unos treinta y cinco años, morena y ojos oscuros. En la pantalla alguien inicia la conversación:

JOHN:- Hola.

ELISABETH: - Hola.

JOHN:- ¿Qué tal?

ELISABETH: - Bien. La verdad es que me sorprendió tu relato del experimento telepático.

JOHN:- -Bueno. Es una anécdota más.

ELISABETH: - Creo que fue algo muy importante. Yo soy muy buena receptora, tal vez podríamos repetir el experimento.

ESCENA 7. INT. Día. Casa de John Maclaud.

(Temores ante el experimento telepático con Elisabeth)

ESTHER: - ¿Las hizo? (*Interrumpe con impaciencia*)

JOHN:- Sí (*Sonriendo por la curiosidad de la periodista*)

ESTHER:- ¿Y no sintió algún temor?

JOHN:- Al principio no le di mayor importancia. Pero cuando comprendí lo que realmente podía ocurrir, lo tuve por unos instantes.

ESTHER:- He leído que a veces las personas pueden estar obsesionadas por alguien.

JOHN:- Creo que fue durante el tercer día del experimento telepático. Caí en la cuenta de que estaba abriendo mi mente, mi salud mental a un agente externo. Por unos segundos tuve miedo de que se introdujese en mi mente, y yo perdiese el control sobre mis propios pensamientos.

ESTHER:- Entonces...si fue en la tercera ocasión, significa que en las dos anteriores comenzó a notar algo.

JOHN:- Se podría afirmar que los correos enviados por Elisabeth eran una prueba evidente de que ella sí llegaba a mi mente.

ESTHER:- ¿Qué ocurrió?

JOHN:- El experimento consistía en que yo dibujaría con mi mente una figura, y ella debería descubrirla.

ESTHER:- ¿Lo consiguió?

JOHN:- Exactamente, no.

ESTHER:- ¡Vaya! (*Decepcionada*).

John sonríe.

ESTHER:- ¿Por qué sonríe?

JOHN:- Es cierto que no llegó a captar el triángulo de fuego. Pero eso fue lo de menos, pues captó algo mucho más interesante.

ESTHER:- ¡Me tiene en ascuas! - cuente por favor.

ESCENA 8 INT. Día. Habitación pequeña en casa de Elisabeth.

(Protocolo del experimento telepático)

Al otro lado de la ventana que está sobre el ordenador se ve un jardín con un árbol en el centro. Elisabeth y John dialogan en el messenger sobre la forma en que se llevará a cabo el experimento de telepatía. En la pantalla del ordenador se lee:

ELISABETH: - ¿Cómo podemos hacer el experimento?

JOHN:- Durante cinco minutos, visualizaré algo y tú intentarás averiguar qué es. Hoy te enviaré por correo lo que voy a visualizar, pero tú no debes abrir el sobre hasta pasados los siete días durante los que intentaremos el contacto.

ELISABETH: - De acuerdo.

JOHN:- Elige una hora.

ELISABETH: - Las 16 horas mías. ¿Puede ser?

JOHN:- Es la hora que mejor me va.

ELISABETH: - ¡Qué bueno! Entonces... hasta esa hora.

ESCENA 9 INT. Día. Salón de John Maclaud.

(La mente de John genera una luz resplandeciente que se mueve hasta donde está sentada Esther)

ESTHER:- ¿Estaba impaciente? - pregunta la periodista.

JOHN:- No. Pensaba que sería como la experiencia del tren. Y aunque tenía un poco de curiosidad, creía que me dejaría frío.

ESTHER:- ¿Y así fue?

(John sonríe)

ESTHER:- Es usted muy risueño - dice sonriendo ella.

JOHN:- Le pido disculpas.

ESTHER:- No, si no me molesta. Solamente se me hace curioso. Tenía la idea de que sería un hombre de carácter adusto y frío.

La cámara enfoca el rostro de John Maclaud. Sus ojos son risueños, alegres y cálidos.

JOHN:- Cuando un ser humano ha tocado con su alma el alma de otra persona, el primer resultado es una sensación de profunda alegría.

ESTHER:- ¿Se puede tocar el alma de alguien?

JOHN:- Sí.

ESTHER:- Lo dice para tenerme intrigada. (*Sonríe*)

JOHN:- Lo que he afirmado es lo más sagrado que un mago de mi nivel puede enunciar.

ESTHER:- Disculpe que haya dudado.

JOHN:- No tiene importancia. Usted ha venido por propia voluntad, y porque siente un interés especial en mi obra literaria.

ESTHER:- Así es. Llevo dos años entrevistando a personajes de revistas del corazón. Estoy agotada de sus impertinencias y chismorreos, y cuando me ofrecieron entrevistar a un escritor de magia y ocultismo, enseguida acepté.

JOHN:- ¿Anhela descubrir la magia de la vida?

ESTHER:- Sí. Necesito encontrar algo de verdadero valor; algo por lo que merezca la pena vivir.

En ese preciso instante, los ojos del mago la miran con enorme amor. Un extraño resplandor dorado rodea al mago y similares a las llamas que salen del Sol, emergen múltiples rayos de luz que se acercan a la periodista. Ella no ve nada. Los rayos de luz toman una forma serpentina y que rodea a la entrevistadora. Al llegar justo al hombro, se convierten en una mano que se posa sobre el hombro derecho de Esther. La periodista hace un gesto y mira instintivamente hacia atrás. Y luego vuelve a la conversación.

JOHN:- El profundo anhelo que experimenta usted es un regalo de su alma.

ESTHER:- ¿Usted cree?

JOHN:- Sin duda. Un ser humano necesita estímulos para buscar la Luz, y ese anhelo, ese afán es la llamada de su alma para que dirija los ojos hacia su propio reino.

ESTHER:- Nunca lo había visto así.

La mano luminosa acaricia la mejilla de la periodista, luego se retira y se disuelve en la esfera resplandeciente que rodea a John. Unas lágrimas asoman en las comisuras de los ojos de Esther.

JOHN:- ¿Le ocurre algo?

ESTHER:- No. Es que me siento extrañamente feliz, como si un lejano sentimiento hubiese inundado mi alma.

Esther mira entonces a su cuaderno, intentando continuar la entrevista. Se seca las lágrimas con un pañuelo y continúa.

ESTHER:- ¿Le parece que sigamos, John?

JOHN:- Estupendo.

ESTHER:- Espere que miro las anotaciones, ya no me acuerdo dónde nos habíamos quedado. (*Sonríe*)

JOHN:- En el inicio del segundo experimento.

ESTHER:- ¡Es verdad! Cuénteme, por favor.

ESCENA 10. EXT. Día. Un bello jardín.

(Elisabeth se prepara en el jardín para el contacto telepático)

El bello jardín de Elisabeth en el atardecer. Tiene unos setos de dos metros de altura y perfectamente cortados. El césped es totalmente verde. En el centro hay un árbol. Elisabeth sale por una puerta trasera directamente al jardín. Observa el reloj. Apenas faltan diez minutos. Acaricia unas florecillas y se sienta junto al árbol. Su espalda toca la corteza del mismo. Mantiene las piernas cruzadas como un yogui. Efectúa unas inspiraciones, luego extiende los brazos y las manos hacia el cielo de tal manera que forman un cuenco o cáliz. Entona un cántico en un lenguaje extraño. Sus ojos permanecen entornados.

ESCENA 11 EXT. Noche. Una calle con un paseo central en el que hay enormes árboles.

(John Maclaud envía la figura geométrica telepáticamente)

*John camina con su perro por un paseo repleto de árboles. Mira el reloj. Apenas faltan dos minutos para las 22 horas. Su mirada entrecerrada aparece en primer plano. La cámara se acerca hasta los ojos y entra en ellos. Se ve un espacio totalmente negro. Paulatinamente se va dibujando, en la oscuridad, un triángulo de fuego. Al principio aparecen tres puntos equidistantes. Desde un punto se va desplazando la línea de fuego hasta el siguiente, cuando llega al segundo, gira, continúa en dirección al tercero y termina llegando al ápice del triángulo. Cuando el triángulo equilátero está trazado, surgen de cada línea unas pequeñas llamas doradas que se elevan. En el centro del triángulo va apareciendo también muy lentamente una **I** dorada y que desprende llamas.*

ESCENA 12 EXT. Día. De nuevo en el jardín de Elisabeth.

(Elisabeth capta algunas figuras y letras)

Elisabeth prosigue entonando cantos muy extraños. Parece un lenguaje antiguo de Oriente Medio. La cámara se acerca a su cabello y se mueve a causa de una brisa muy suave. La cámara entra en su mente y en la oscuridad aparecen unas chispas, y luego unas letras.... Y H V que se mueven en la oscuridad. La imagen chisporrotea, aparece y desaparece alternativamente. La comisura de sus labios refleja una leve sonrisa.

ESCENA 13 INT. Día. De nuevo el salón John Maclaud.

(Comentarios sobre el segundo experimento)

ESTHER:- Ha dicho que no había descifrado la forma, sin embargo sí que da la sensación que captó algo.

JOHN:- Lo que me ocurrió el segundo día, fue suficiente para comprender que Elisabeth estaba captando algo.

ESTHER:- Cuénteme, por favor.

JOHN:- Ella me escribió apesadumbrada. Me preguntaba por qué no me había percibido como el día anterior.

ESCENA 14 EXT. Día Jardín de Elisabeth.

(Elisabeth capta telepáticamente algo inesperado y que le otorga el apelativo de vidente.)

Elisabeth repite la misma operación del día anterior. Pero cuando lleva unos minutos, abre los ojos. No capta nada. Mueve intranquila los brazos; ahora sí, ahora aparecen tres piernas que pisan firmemente el suelo. Parecen unas botas. Luego ve un espacio donde se haya un hombre tumbado y con los brazos extendidos. De nuevo abre los ojos y tristes dice:

ELISABETH: - ¿Dónde estás John? ¿Por qué no te siento como ayer?

ESCENA 15 EXT. Noche. Paseo de los álamos.

(Walt, un amigo de John interrumpe el experimento)

John mira su reloj, va caminando y solamente faltan unos minutos; cuando va a comenzar a visualizar, aparece un amigo. Comienzan a hablar, y no puede evitar la conversación que ha consternado a toda la nación. Un atentado terrorista con más de cien muertos y mil heridos.

WALT: - Hola, John.

JOHN:- Hola Walt. *(Mira el reloj viendo faltaban unos segundos para comenzar)*

WALT:- Ha sido terrible.

JOHN:- Ya lo creo.

(Ambos caminan y su amigo lleva unas botas negras estilo militar)

WALT:- ¿Has visto las escenas?

JOHN:- Sí, han sido dantescas.

WALT:- Dicen que la que más se repetía era la de ver los muertos en los vagones y los móviles sonando.

JOHN:- Impresionante.

WALT:- Bueno. Nos veremos mañana en el trabajo.

JOHN:- De acuerdo.

ESCENA 16 INT. Día. Salón de John Maclaud.

(Esther siente por primera vez el amor de la serpiente etérica o de ectoplasma)

ESTHER: - Entonces... ¿No pudo transmitir las imágenes?

JOHN: - NO.

ESTHER: - Y cuando Esther escribe con el triste resultado “para ella”, usted comprende que en realidad ha sido un inmenso éxito.

JOHN: - Exactamente. En realidad iba mucho más allá de las expectativas, pues había visto, no solamente mis imágenes mentales, sino lo que yo veía a través de mis ojos.

ESTHER: - ¡Es verdad! Entonces...usted se quedaría de piedra. Impresionado.

JOHN: - Me impresionó, pero también fue la causa de que al día siguiente sintiese temor de volverme loco.

ESTHER: - Tuvo miedo de perder el control de su mente.

JOHN: - Así es.

ESTHER: -¿Cómo superó ese miedo?

JOHN: - Confíe en que Elisabeth sería una bella persona.

ESTHER: - ¿Y si no hubiese sido así?

JOHN: - Le puedo asegurar que habría tenido verdaderos problemas. De forma sutil habría sido hecho esclavo. Pero lo importante es que Elisabeth tenía un gran corazón, y nada malo me ocurrió.

ESTHER:- ¿Continuaron el experimento?

JOHN:- Seguimos tres días con enorme éxito.

ESTHER:- Y ¿qué pasó después?

JOHN:- Lo anoté en mi agenda, y eso fue todo, hasta pasados seis meses.

ESTHER:- ¿No le dio pena?

JOHN:- En absoluto. Me liberé de una responsabilidad.

ESTHER:- Si me hubiese pasado a mí, habría procurado continuar por todos los medios.

John sonrió.

ESTHER:- ¡Ya tiene de nuevo esa sonrisa!

JOHN:- ¿Sabe?

ESTHER:- Dígame

JOHN:- Varios años después, Elisabeth me contó que le ocurrió algo “terrible”. Su mente y parte de su alma se quedaron enganchadas a mi mente.

ESTHER:- ¡No había nunca escuchado esa frase!

JOHN:- Pues así fue. Yo, totalmente ignorante de tal situación, proseguí mi vida intelectual y espiritual como siempre, pero ella, según reconoció más tarde, no podía dejar de pensar en mí. Lo intentó con todas sus fuerzas, pero ya nunca más lo consiguió.

ESTHER:- ¿Y qué significaba eso?

JOHN:- Tiempo al tiempo, señorita entrevistadora.

ESTHER:- Creo que tengo envidia de Elisabeth. Me habría gustado experimentar lo mismo.

JOHN:- No sabe lo que dice.

ESTHER:- De esa forma habría podido tener la certeza de que existía la telepatía.

JOHN:- Ya. Pero debe comprender que en este caso, y justo a partir de ese momento su vida cambió totalmente.

ESTHER:- ¿En qué sentido?

JOHN:- Imagine que entra en un lugar de paz maravillosa e inmensa beatitud, donde su vida atribulada se siente reconfortada.

ESTHER:- Está afirmando que al entrar en su mente, entró en el paraíso.

JOHN:- Así es.

ESTHER:- Entonces...

JOHN:- ¿Sí?

ESTHER:- Si su mente hubiese sido un infierno...

JOHN:- ¿Sí?

ESTHER:- ¿Ella podría haber entrado en un mundo donde hubiesen reinado el mal y los demonios que algunos llevan en su interior?

JOHN:- No lo ha podido expresar mejor.

ESTHER:- Creo que he perdido todo mi interés por continuar la entrevista.

JOHN:- Usted misma.

ESTHER:- ¿No me podría animar a seguir?

JOHN:- No (*con enorme seriedad*)

Esther deja el cuaderno y el bolígrafo encima de una mesita. Luego mira a John. Apaga el micrófono del portátil.

ESTHER:- ¿John? (*Con voz muy suave*)

JOHN:- ¿Sí?

ESTHER:- ¿Qué tiene en su mirada que me atrae tanto?

JOHN:- Usted lo tendrá que averiguar. (*Con enorme cariño*)

Del aura de John vuelven a emerger haces espirales de luces doradas y alargadas que llegan hasta el corazón de Elisabeth. Entonces un chisporroteo en forma de múltiples estrellas se convierte en una mano que acaricia justamente entre sus dos senos. Es en la zona del esternón, o justamente donde está ubicado el corazón.

ESTHER:- ¿Tal vez me está hechizando? (*Con los ojos entornados y hablando casi por hablar*)

JOHN:- No. Estoy entregándole parte de lo que soy. Algo de mi alma ya está en su interior.

ESTHER:- Así debe de ser, a juzgar por lo maravillosa que me siento. Creo que floto en el aire.

(*John sonríe y se levanta*)

JOHN:- ¿Desea otro café?

ESTHER:- Sí, por favor, John.

Elisabeth se levanta y se dirige hacia el cuadro del mago y la serpiente. Mientras la mira ocurre algo extraordinario. Junto a ella se condensa gran cantidad de materia luminosa hasta convertirse en una enorme serpiente, que permanece en sentido vertical, de colores azul y blanco, pero transparentes. Es mucho más grande que ella. Casi tres veces su tamaño. Y mientras la periodista mira los detalles del cuadro, la enorme serpiente rodea completamente a Elisabeth y con la lengua bífida toca la cara de la periodista. Ésta se toca con la mano la mejilla como si hubiese notado algo. Cuando sale John con la bandeja, la cafetera y las tazas, observa la imagen. Expresa una agradable sorpresa y se sienta. Luego la energía luminosa serpentina se esfuma, si bien Esther parece más radiante. Sus

ojos son los de alguien que por unos segundos ha encontrado la paz y el sentido de la vida.

ESTHER:- ¿Entonces...seguimos?

JOHN:- Si no le aburre (*sonriendo*)

ESTHER:- ¡Por Dios! Aburrirme... Nunca había estado tan llena de vida, ni tan bien como en esta entrevista.

JOHN:- Me alegro.

ESTHER:- ¿Qué ocurrió con Elisabeth?

JOHN:- Pasaron unos seis meses. Yo continué con mis meditaciones y mis escritos, y nunca me dijo que su mente se había quedado enganchada a la mía.

ESTHER:- ¿La palabra enganchada tal vez podría ser sustituida por obsesionada?

JOHN:- No. Fue como si ella hubiese lanzando un arpón a mi mente, y ya no supo cómo desengancharlo. Pero dejemos el tema pues es muy difícil de creer.

ESTHER:- De acuerdo “maestro” (*sonriendo*)

*Silencio mientras John se queda mirando en
lontananza.*

ESTHER:- ¿Tenía algún ritual de meditaciones?

JOHN:- Esa pregunta es muy importante, porque es la que determinó nuestros primeros viajes mentales.

ESTHER:- ¿Quiere decir viajes astrales?

JOHN:- No. Lo que nosotros comenzamos a practicar fueron los viajes mentales. O lo que algunos llaman proyecciones mentales.

ESTHER:- ¿Es como imaginar?

JOHN:- Sí y no. Yo mismo no comprendí durante mucho tiempo qué era lo que realizábamos. Creía que nuestras imaginaciones no salían de nuestro cerebro.

ESTHER:- ¿Pero no era así?

JOHN:- No. Encontré un libro. Un manual donde narraba la experiencia de un Maestro y varios discípulos que, entre los años 1930 y 1940, todos los meses, durante la luna llena, se reunían mentalmente en una casita que el maestro tenía en algún punto de la cordillera del Himalaya.

ESTHER:- ¡Hay tanta gente que desearía estar allí!

JOHN:- Y decidí practicar tales meditaciones.

ESTHER:- ¿Tuvo éxito?

JOHN:- Sí. Pero lo comprendí años más tarde cuando Elisabeth y yo comenzamos las proyecciones mentales.

ESCENA 17 EXT. Noche. Paseo de los álamos.

(Viaje de las mentes de Elisabeth y John hacia el Sol)

John va caminando al anochecer con su perro -un boxer- por la avenida de los álamos. Hace varias inspiraciones y su aura comienza a expandirse. A cada inspiración hay un incremento de luminosidad y energía. La esfera que rodea al mago aumenta en tamaño y luz. La luz comienza a girar vertiginosamente alrededor de él, y cuando tiene un brillo extraordinario, casi toda esa luz se eleva por encima de su cabeza. Su cuerpo físico, es rodeado por una fina capa luminosa.

La esfera de luz se eleva de su cuerpo hacia el cielo. Lo hace al principio suavemente. Es una forma entre humana y de serpiente, pues es tan alargada que semeja una forma ambigua. La forma está unida a la cabeza de John por un hilo luminoso muy delgado. Se eleva todavía más y en ese momento se empieza a desplazar.

Se inicia el vuelo por encima de los árboles y las casas. Al principio es suave, pero cuando sale de la ciudad la velocidad de desplazamiento se incrementa y sólo se distingue los rasgos de la tierra oscura. Llega al océano y el tono oscuro se va convirtiendo en azulado. A lo lejos se ve el Sol en el horizonte. El viajero se

va acercando hasta el Sol que poco a poco se eleva. Es como si amaneciera. Llega a un punto geográfico donde es medio día.

El océano está plateado. Se divisa la fina línea de la tierra. Hay enormes selvas y después de sobrevolarlas, llega a unas montañas cubiertas de nieve. Abruptamente, desciende sobre una ciudad que hay al otro lado de las enormes montañas. Localiza el jardín de Elisabeth. La figura alargada se convierte de nuevo en una esfera blanquecina con tonos dorados y se posa a unos metros del árbol donde medita Elisabeth.

Ella abre los ojos. Su cabello se mueve debido al descenso de la materia luminosa. Este movimiento es producido por el cambio del campo magnético que ha tenido lugar. La esfera está a unos metros, casi en el medio del jardín. Entonces el aura de Esther se hace resplandeciente, y ocurre con su aura lo mismo que ha acontecido anteriormente en el paseo de los álamos. En este caso, del cuerpo físico de Elisabeth, emerge una figura también un tanto vaga, entre humana y serpentina, que vuela hacia la esfera luminosa de John.

La esfera luminosa que permanece en el jardín girando suavemente, es transparente. Se puede observar cómo las dos figuras serpentinadas se unen en forma de cadena helicoidal.

El giro de la esfera se hace mucho más rápido, hasta tal punto que ya no se ve nada de lo que hay en su interior. Resplandece, se hace brillante, un hermoso tono azulado, blanco, dorado y rosa.

En el instante de mayor aceleración, aunque la esfera aparenta estar estática, se eleva muy despacio. Flota sobre el jardín y la ciudad que quedan debajo. Pasan por encima de montañas

cubiertas de vegetación. Llegan a un océano y vuela por encima del agua a toda velocidad. En algún momento es como si tocara las olas. Marca un surco casi indefinido sobre el agua. Y ahora está atardeciendo. Es decir, se ha vuelto a alejar del Sol.

La esfera deja el luminoso día. Detrás hay un sol dorado que se hunde en el agua; aparece las estrellas y al fondo se contempla, inmensa, la cordillera del Himalaya. La esfera pierde velocidad. Sobrevuela sobre la nieve y bajo las estrellas. Hay una enorme paz y silencio. La nieve cae majestuosamente. Por fin desciende y se posa sobre una planicie cubierta de nieve. Muy cerca, se pueden contemplar un riachuelo y un pequeño lago.

ESCENA 18 INT. Salón de John Maclaud.

(Imaginaciones y pensamientos que adquieren vida real)

ESTHER:- ¿Es todo tan hermoso como parece?

JOHN:- Para mí, todo eran imaginaciones. Sin embargo, para Elisabeth, era todo real.

ESTHER:- ¿Cómo podía ser eso?

JOHN:- Tardé casi dos años en comprender qué estaba sucediendo.

ESTHER:- Siga, por favor.

JOHN:- Cuando el pensador une la luz de la mente, el amor del corazón y la sabia respiración, entonces, sus pensamientos son capaces de volar.

ESTHER:- Comprendió que sus pensamientos salían de su cuerpo desplazándose de un extremo a otro de la Tierra.

JOHN:- Sí.

ESTHER:- ¿Por qué para ella era real, y para usted no?

JOHN:- Por la perfección del vehículo luminoso. Esther lo tenía totalmente perfeccionado, hasta tal punto que en ocasiones era capaz de ver lo que había al otro lado del mundo.

ESTHER:- ¿Era pues una vidente?

JOHN:- Así es.

ESTHER:- Lo que no entiendo es cómo viajaban, si usted no sabía que lo hacían.

JOHN:- Para viajar a los mundos mentales, la brújula es el deseo.

ESTHER:- Creo entender.

JOHN:- Yo anhelaba entrar en un mundo de Paz. Y ese anhelo guió mis meditaciones hasta que entré en él.

ESTHER:- ¿Elisabeth, también entró?

ESCENA 19 EXT. Día. La planicie de la nieve, entre montañas.

(Viaje mental a un ashrama, o círculo de almas de un Maestro)

La esfera de energía transparente se posa sobre la nieve. Está situada entre enormes montañas blancas que reflejan la luz de la luna llena. Elisabeth y John están en la llanura de nieve. Detrás de ellos, el riachuelo despierta el silencio con el sonido de sus aguas. El puente de madera está cubierto de nieve, y su pretil tiene carámbanos de hielo transparente. Ambos salen de la esfera y se dan la mano. Admiran el entorno. Visten unas túnicas entre blancas y plateadas.

ELISABETH:- ¿Y ahora?

JOHN:- Es allí

John señala una casa de madera que hay más allá del puente. Continúan entrelazados de la mano, cruzan el puente y caminan hacia la casa del Maestro.

ELISABETH:- ¿Me dejarán pasar?

JOHN:- Te diré un secreto. En algunas ocasiones yo tampoco pude abrir la puerta. Parece ser que no tenía un estado de ánimo adecuado.

ELISABETH:- ¿Te sentiste triste?

JOHN:- No. Me sentía rebelde y me iba. Ascendía a la cumbre de una montaña y me lanzaba a volar en dirección al Sol.

ELISABETH:- ¿Y si no nos abren ahora? ¿Podremos ir a esos lugares tan hermosos?

JOHN:- Por supuesto.

En ese instante, suben tres escalones. Hay una puerta de marfil. Tiene ornamentaciones extrañas. Parecen salidas de un libro muy antiguo. Elisabeth acerca la mano y su color blanquecino se confunde con las figuras labradas. Y cuando está acariciando los relieves, la puerta se abre silenciosamente. Esther se pone detrás de John y deja que él entre primero.

Al fondo hay un hombre de cara oriental. Tiene un pequeño bigote. Está sentado como un yogui. Su túnica es tan azul y resplandeciente que casi no pueden mirarla. Levanta la vista.

MAESTRO (Rasgos orientales, de unos setenta años, pelo ligeramente canoso, y un bigotito muy fino):- Cuántos días sin verte por aquí, John! ¡Pasad y sentaos conmigo!

Ambos caminan hacia el rincón en el que está el Maestro. Elisabeth sigue detrás de John. Se sientan formando un triángulo.

JOHN:- Gracias, Maestro, por dejarnos entrar juntos.

MAESTRO: - Sé bienvenida de nuevo, a este centro de paz y amor.

ELISABETH:- Gracias Maestro. (*Extrañada al escuchar las palabras “de nuevo”*)

En ese instante el Maestro se levanta.

MAESTRO: - Seguidme. El grupo está esperando.

John y Elisabeth siguen los pasos del maestro oriental y entran a otra sala. Hay un círculo de figuras blancas y hacen un hueco para que los dos amigos puedan incorporarse a él. El Maestro se pone en el centro. Todos están de pie a su alrededor. Comienzan a entonar un cántico y unos aros de luz unen todos los corazones de los participantes. Unos minutos más tarde, sus cabezas también están unidas por otros aros de luz blanca. En ese momento ocurre algo extraño. Elisabeth se eleva por encima de todos y es absorbida por un vórtice de energía que se ha formado por encima de la figura del maestro y que envuelve a todos los discípulos. Al cabo de unos minutos, cuando ya ha finalizado la entonación de los cánticos, Elisabeth desciende muy suavemente y su cara está resplandeciente. Tiene los ojos cerrados. Por fin, cuando se disuelve el círculo y varios compañeros saludan a John, se dirigen a Elisabeth, se inclinan un poco, y le dan la bienvenida. También ellos parecen conocerla. Ambos salen de la casa de madera y regresan hacia el puente. No se dicen nada. Sus rostros reflejan felicidad. La esfera vuelve a formarse, se elevan y atraviesan todas las montañas. Llegan al océano bajo las estrellas y por fin divisan

las montañas donde vive Elisabeth. Allí sigue siendo de día, pues apenas han pasado quince minutos. La esfera desciende. Elisabeth sale de la misma y cuando está a punto de entrar en su cuerpo físico, se vuelve hacia John.

ELISABETH:- ¡Por favor! ¡No te vayas!

JOHN:- Hasta mañana. (Sonríe y desaparece)

ESCENA 20 INT. Día. El salón de John Maclaud.

(Esther ruega a John que le enseñe a viajar)

ESTHER:- Ha sido hermoso.

JOHN:- Mucho.

ESTHER:- ¿Podría hacer un viaje yo también?

La enorme serpiente transparente aparece y se acerca de nuevo a la periodista, envolviéndola cálidamente.

JOHN:- Es difícil.

ESTHER:- Tal vez pueda aprender.

JOHN:- Por supuesto.

ESTHER:- ¿Me podría enseñar?

JOHN:- Haré lo que pueda.

ESTHER:- ¿Me lo promete?

John se piensa la contestación y permanece en silencio. Sabe de qué está hablando, pero no sabe todavía si ella estará preparada. Sin embargo hay dos cosas que determinan su respuesta. El afecto que la serpiente muestra por Esther y un nuevo flash que llega a su mente: El rostro de Esther y Elisabeth se confunden en el mismo contorno.

JOHN:- Sí.

Esther se levanta. En su alma ha nacido una nueva ilusión. Está feliz. John también se levanta y la acompaña hasta la puerta de la casa. La abre y ella antes de bajar los escalones, le da la mano.

ESTHER:- Entonces... ¿Continuamos la entrevista mañana a la misma hora?

JOHN:- De acuerdo.

ESTHER:- Mil gracias. ¡Ha sido maravilloso!

Esther baja los peldaños y se vuelve para saludarle de nuevo con la mano. Es la mujer más feliz del mundo. En ese instante, la serpiente que permanecía al lado de John, enorme y alta, se aleja unos metros; vuela hacia la muchacha, la atraviesa justo a la altura del corazón varias veces, formando un dibujo similar al símbolo del infinito. En primer plano aparecen los ojos de Esther. Los cierra y por unos segundos se ve ella misma volando sobre un lago. Es como si ella fuese un dragón de luz, que zigzaguea sintiendo la brisa en el rostro, y

divisando bellas montañas resplandecientes teñidas por el color de un sol dorado de atardecer. Después de varios segundos, y repuesta ya de una visión tan bella, se vuelve hacia John, le mira, pensativa, y se despide levantando la mano. La serpiente regresa al lado de John y ambos observan a Esther que desaparece caminando entre los peatones.

ESCENA 21 INT. Noche. En la alcoba de Esther.

(Viaje mental de Imelda y Esther al Sol)

Es una alcoba sencilla y moderna de estilo japonés. Esther está durmiendo. La serpiente transparente se materializa al lado de la cama. Comienza a zigzaguear en el aire recorriendo toda la habitación. Se detiene, pero continúa flotando. Acerca su cabeza a la cara de la muchacha. Con su lengua bífida acaricia el rostro Esther. Del cuerpo físico de la joven sale una figura luminosa. La serpiente y Esther flotan en el aire. Esther mira a la serpiente, acaricia su cara con la mano. Luego la serpiente envuelve a la figura de la joven y salen volando por la ventana. Hay Luna llena. La serpiente sobrevuela toda la ciudad, y llegan a un gran río que desemboca en el océano. Esther está encima de la serpiente como si de un caballo se tratase. Sin embargo, ambas son una sola cosa, salvo unas pequeñas diferencias de transparencia que ayuda a distinguir una de otra. Cuando llegan al océano se sumergen y emergen en el agua una y otra vez, como si se tratase de un delfín. La serpiente vuela a tremenda velocidad. Se eleva hacia las estrellas. La oscuridad del cielo lleva hasta un punto dorado. Es el Sol. Continúan rápidamente y pronto el Sol se hace inmenso. Las erupciones solares que se desprenden están en algunos lugares compuestos por serpientes doradas. Descienden vertiginosamente y se sumergen en el fuego solar como si se tratase de agua.. Esther se abraza cariñosamente al cuello de su particular dragón-serpiente y después de sumergirse

en los fuegos del Sol y tomar ambos un color dorado, comienzan el regreso a la Tierra que se ve como un minúsculo punto azul en el horizonte. Llegan a la atmósfera, y ya en la ciudad entran a la alcoba de Esther y ambos quedan flotando sobre el cuerpo físico y dormido de la joven.

ESTHER:- ¿Cómo te llamas? (*Esther ya ha bajado de los lomos de la serpiente, pero permanece flotando*)

IMELDA: - Soy Imelda, hija de las estrellas y serpiente de sabiduría.

ESTHER:- Gracias Imelda, por tan hermoso viaje.

IMELDA: - Parece que no me recuerdas.

ESTHER:- Estoy un poco confusa.

IMELDA: -Bueno, no importa. Pronto sabrás quién eras.

ESTHER:- ¿Nos volveremos a ver?

IMELDA: - Cuando tú quieras o lo necesites, llámame.

ESTHER:- ¿Y cómo te llamo?

IMELDA: - Es muy sencillo. Piensa en mí, y al instante estaré a tu lado.

ESTHER:- Gracias Imelda.

IMELDA: - Hasta luego, Elisabeth

ESTHER:- Te has equivocado. Mi nombre es Esther.

IMELDA: - ¿Tú crees? (*Sonríe cariñosamente*)

La serpiente se esfuma y Esther entra en el cuerpo físico que yace dormido sobre la cama; se despierta y dice en voz alta:

ESTHER:- ¡Imelda! ¡Qué extraño nombre!

ESTHER (*Levantándose y mirándose al espejo*):- ¿De dónde habré sacado este nombre tan extraño?

ESCENA 22 INT. Día. En el salón de John Maclaud.

(Cuando la fantasía deviene en realidad)

JOHN:- ¿Qué tal ha descansado?

ESTHER:- Muy bien. Me he levantado feliz.

JOHN:- Es reconfortante dormir profundamente.

ESTHER:- Así ha debido de ser porque no recuerdo nada. ¡Ah! Ahora que caigo, me he levantado pronunciando una palabra extraña.

JOHN:- ¿Sí? *(Con disimulada curiosidad)*.

ESTHER:- Imelda.

JOHN:- ¡Curioso nombre!

ESTHER:- No sé cuál será la causa.

JOHN:- Tal vez algún día lo sepa.

ESTHER:- ¡Quizá! (*Prepara el portátil para la entrevista*)
He pensado sobre los viajes mentales de Elisabeth y usted. ¿Cómo sabía que no eran imaginaciones?

JOHN:- A mí me costó casi dos años convencerme de ello. En general pensaba que ella captaba mi mente. Pero una vez me ocurrió algo extraño. Permanecía en duermevela. Delante de mí había un anciano. No sé por qué causa le abracé. Percibí un fogonazo de luz en la frente tan fuerte que me desperté. Mi cuerpo parecía haber recibido una descarga de corriente eléctrica de enorme voltaje. Era como si sintiese todas las ramificaciones nerviosas.

ESTHER:- ¡Qué fuerte!

JOHN:- Aunque no era una proyección mental, comencé a pensar en la posibilidad de que realmente salíamos a un espacio físico-mental.

ESTHER:- ¡Pero...todo ello era imaginación!

JOHN:- En otra ocasión estaba sentado leyendo un libro. Me volvió a pasar lo mismo. Fue como si hubiesen entrado en mi cuerpo multitud de partículas luminosas que correteaban por los nervios a la vez que recibí otro flash de luz.

ESTHER:- Qué extraño es todo esto.

JOHN:- Claro. Entonces, como le digo, empecé a convencerme de que la proyección mental tenía consecuencias físicas.

ESTHER:- ¡Parece que fue una experiencia maravillosa!

En ese preciso instante John cambió el semblante y se puso serio.

ESTHER:- ¿He dicho algo que le haya molestado?

JOHN:- ¡No! ¡Por Dios! Únicamente que me he ido hacia otro lugar.

Imelda aparece en escena, se acerca a John y compasivamente deja la cabeza sobre el hombro izquierdo.

JOHN:- Elisabeth sufría mucho.

ESTHER:- ¡Qué pena!

JOHN:- Le contaré otra prueba de que realmente entrábamos en otro mundo.

ESCENA 23 INT. Noche. El cuarto de reducidas dimensiones en casa de Elisabeth.

(John lucha contra las serpientes oscuras)

La habitación está en penumbra. El ordenador está apagado, pero Elisabeth está sentada delante de él y mirando hacia el jardín. Una forma blanquecina se condensa a su espalda. Ella no se da cuenta de que una especie de fantasma se acerca por detrás. Cuando está a su lado extiende sus dos manos, reza una oración e impone las mismas sobre su cabeza. Elisabeth se da cuenta de que alguien la toca, se imagina quién es. Siente un profundo consuelo, pero en ese momento la figura blanquecina se ve invadida de numerosas serpientes oscuras. Elisabeth permanece con los ojos entornados como si contemplase todo lo que ocurre. El cuerpo de luz de John es invadido por los reptiles. En ese instante empuña en su mano una espada de luz azul y blanca y con ella comienza a cortar las cabezas de los ofidios. La lucha es encarnizada. Las serpientes le atacan, y cada vez que las parte por la mitad se regeneran. Las divide una a una en múltiples pedazos y después, con un golpe definitivo, el fulgor de la espada las hace desaparecer.

Las serpientes huyen despavoridas hacia los rincones de la habitación. Solamente queda una grande, Sin duda es la madre de todas. Se guarece en una esquina del techo desde donde le observa. John se acerca y le da una estocada en el único ojo que tiene. Desaparece. Del cuerpo físico de Elisabeth que

permanece en la silla, sale su cuerpo de luz. Se acerca a John, inclina una rodilla y besa la mano de su salvador. La figura de John se esfuma de la habitación.

ESCENA 24 INT. Día. El salón de John.

(La verdadera esencia de las serpientes oscuras)

ESTHER:- ¡Qué fuerte! (*Sorprendida*)

JOHN:- Ya lo creo.

ESTHER:- ¿No tuvo miedo?

JOHN:- Normalmente soy tímido y algo miedoso en el plano físico, pero en el plano mental, soy bastante intrépido. Confío totalmente en el poder de mi alma.

ESTHER:- ¿Qué eran las serpientes?

JOHN:- Son unas figuras entre mentales y sentimentales producto de los deseos de los seres humanos, y que tienen, como todo en la Naturaleza, instinto de conservación. La voluntad de la mente, normalmente, pueden con ellas.

ESTHER:- No sé si seré capaz de continuar con la entrevista, después de esto.

JOHN:- Mire, Esther. Por encima de todos esos seres están las almas, los maestros, los ángeles solares, los rectores de los planetas, de los soles, de las galaxias, y

nuestra alma es una parte de ellos. Imagine que observa la débil luz de una bombilla. ¿Sería capaz de calcular la energía que hay detrás de ella?

ESTHER:- No sé. (*Dubitativa*)

JOHN:- No dude de que así somos nosotros. Nuestra Alma, aunque alumbre únicamente nuestra mente, está conectada con la corriente infinita de la vida. Ése es su poder.

ESTHER:- Creo que entiendo perfectamente.

JOHN:- Cuando una entidad de nivel inferior se enfrenta a nuestra alma, se enfrenta a la energía de todas las almas.

Imelda que está escuchando, se desplaza flotando hasta la cabeza Esther. Da varias vueltas muy suaves a su alrededor. Mira a John. Con su expresión reflejaba admiración por la torpeza de los seres humanos a la hora de comprender. Imelda le acaricia el cuello. Esther lo inclina justo por donde ha pasado la serpiente. Ha sentido la dulce caricia de Imelda.

ESTHER:- Me he quedado un poco apesadumbrada por la existencia de entidades tan extrañas como esas serpientes que veía usted con la mente.

JOHN:- Lo importante es recordar en todo momento que somos una sola alma.

Silencio. John se queda pensativo y prosigue.

JOHN:- Le contaré algo importante que ocurrió.

ESTHER:- ¡Por favor! (*Suplicante y ávida de escuchar*)

JOHN:- Antes de nada, le indicaré que Elisabeth contrajo una terrible enfermedad.

ESTHER:- ¡Dios!

JOHN:- Nuestros viajes fueron más esporádicos, pues cada vez estaba más débil.

ESTHER:- Pobrecilla.

ESCENA 25 EXT. Noche. El paseo de los álamos.

John camina como otras veces, por la noche. Respira profundamente, y su aura sigue el mismo proceso que se ha descrito anteriormente. Es decir poco a poco se va haciendo más luminosa, hasta que por fin la proyección mental se eleva por encima de su cabeza.

ESCENA 26 EXT. Día. El jardín de Elisabeth.

(Viaje a la Constelación Esmeralda)

La esfera blanca se posa en el jardín de Elisabeth, pero no hay nadie esperando. La esfera se convierte en la figura de John, que avanza hacia la casa. Recorre una a una las habitaciones, hasta que encuentra donde reposa Elisabeth. Está dormida. Y mientras la mira, del cuerpo físico de Elisabeth emerge una figura blanquecina. Su luz es muy débil. John la coge en brazos, donde permanece inconsciente. Se elevan suavemente por encima de los árboles y se dirigen a las montañas, pero en lugar de ir hacia el océano se elevan hacia un cielo nocturno. Van hacia el Sol, lo atraviesan y viajan más allá, hacia el centro de la galaxia, pero en algún hueco emerge una nebulosa de estrellas verdes, como esmeraldas brillantes. Continúan su vuelo hacia aquel lugar. Llegan a un inmenso planeta verde refulgente. Paulatinamente descienden. Transcurren unos minutos, mientras John contempla una enorme llanura y al fondo unas montañas. Solamente hay estrellas. A los pocos minutos aparece una figura más grande que una montaña. John mira hacia arriba pero apenas puede ver donde termina. Es una abstracción de ángel y serpiente. John se arrodilla.

JOHN:- Por favor, sálvala.

El extraño ángel-serpiente mira a John. No dice nada. Le entrega una copa con líquido verde. John bebe.

JOHN:- Gracias. ¿Qué es?

John que sostiene todavía el cuerpo de Elisabeth entre sus brazos se pone de pie.

ÁNGEL-SERPIENTE:- Es parte de mí misma. Quiero que vaya contigo.

JOHN:- Será un honor.

ÁNGEL-SERPIENTE:- Vuelve.

JOHN:- Volveré.

John con Elisabeth, totalmente dormida, en los brazos, se eleva y regresa al jardín. Deja el cuerpo de luz sobre el cuerpo físico, que se despierta en ése preciso instante.

ELISABETH:- ¡John! (*Enfadada*)

JOHN:- ¿Sí?

ELISABETH:- ¡Quédate un poco más!

JOHN:- No puedo.

JOHN:- ¡No te vayas! (*Imperativa*)

JOHN:- ¡Lo siento, ya no tengo más tiempo!

La figura de John se desvanece totalmente de la habitación.

ESCENA 27 EXT. Noche. El paseo de los álamos.

(El enfado de Elisabeth se convierte en serpientes oscuras en los pulmones de John)

John camina unos pasos. A los pocos segundos se reincorpora su figura blanquecina engrosando su aura. Unos pasos más allá siente algo dentro de él. Son las serpientes del enfado y la enfermedad que le han llenado los pulmones y el estómago. No sabe qué hacer. Se palpa con la mano. Y luego de su cuerpo físico sale una mano blanquecina de luz, es su mano mental-etérica que mete dentro del estómago. Toca las serpientes oscuras y las va arrancando una a una, hasta que no queda ninguna.

ESCENA 28 INT. Día. En el salón de John.

(John revela a Esther que Imelda está con ellos en el salón)

ESTHER:- (*Sobrecogida*) ¡No sé qué decir! Por un lado ha sido maravilloso y por otro ha sido terrible. ¡Me imagino sintiendo tal cantidad de serpientes dentro de mi cuerpo! ¡Es horroroso!

JOHN:- Es parte del precio que se paga por adquirir algo.

ESTHER:- ¡No he comprendido qué es lo que llevaba la copa.

JOHN:- Al principio, yo tampoco lo supe. Luego fui dándome cuenta que la copa contenía un ser de aquel mundo.

Imelda que siempre aparece transparente, toma un color verde azulado. La conversación le había recordado algo.

ESTHER:- Sigo sin entender.

JOHN:- Digamos que un ángel-serpiente me acompaña desde entonces.

ESTHER:- ¡El del cuadro!

JOHN:- Sí.

ESTHER:- ¡Pero... supongo que ya ha regresado a su mundo!

JOHN: - No.

ESTHER:- ¡Entonces! (*Con enorme sorpresa y curiosidad*)

JOHN: - Está aquí.

ESTHER:- ¡No puede ser!

JOHN: - Sí. Lo es.

Imelda se acerca a la joven, de nuevo acaricia su rostro con la lengua bífida. La periodista vuelve a notar algo en su cara. Esther mira a su alrededor.

ESTHER:- ¿Dónde está ahora?

JOHN: - ¿Ha sentido algo en el rostro?

ESTHER:- Sí. Un cosquilleo, algo así como si una hormiga corretease por mi mejilla.

John permanece en silencio.

ESTHER:- ¡No será lo que estoy pensando!
(*Exaltada*)

JOHN: - No sé adivinar el pensamiento de las personas. Usted dirá (*Con tímida sonrisa*)

ESTHER:- ¿Ese... cosquilleo que he sentido... ha sido la serpiente?

JOHN: - Sí.

ESTHER:- ¿Puedo sentirlo otra vez?

Imelda, no solamente vuelve a acariciar con su lengua bifida la mejilla de Esther, ahora acaricia con su cuerpo el cuello de la joven. Ella cierra los ojos.

ESTHER:- Es algo así como si un suave viento húmedo recorriese la piel. Es muy dulce... ¿Tiene nombre la serpiente?

JOHN: - Ya sabe su nombre.

Esther sorprendida...piensa unos segundos y pregunta.

ESTHER:- ¿Imelda?

JOHN: - Usted lo ha dicho.

Esther vuelve sentir el cosquilleo de la serpiente-ángel. Después Imelda envuelve con todo su cuerpo a Esther. Esther tiene cerrados los ojos.

ESTHER:- En mi mente surge la imagen de una madre que abraza a su hijo ¡Es tan hermoso el sentimiento que produce en mi corazón! (*Con lágrimas en los ojos*)

Imelda envuelve a Esther unos minutos más y después se desmaterializa. La periodista abre los ojos. Las lágrimas ya no están en su rostro, pero su mirada es la de alguien que ha entrado en éxtasis.

ESTHER:- He recordado el sueño. Volaba con Imelda.

John observa con alegría a Esther.

ESTHER:- ¿Por qué me dijo Imelda que ya nos conocíamos?

JOHN: - Tendremos que averiguarlo.

ESTHER:- Usted ya sabe algo.

JOHN: - No es cuestión de que yo crea saber, sino de lo que usted sepa.

Esther mira el reloj.

ESTHER:- Es la hora de irme.

La periodista recoge el ordenador y se levanta. John hace lo propio.

ESTHER:- Si le parece bien, continuamos la próxima semana (*Ya en la puerta de la calle*)

JOHN: - Cuando usted lo desee.

Esther baja las escaleras y dice:

ESTHER:- Es extraño, parece como si le conociese de siempre.

Imelda aparece de nuevo y vuela hacia Esther. Otra vez atraviesa su corazón en forma de ocho. Esther cierra los ojos por un segundo, su cara es de inmensa felicidad. Por fin levanta la mano y se despide de John, quien contesta a la frase de Esther con un sencillo adiós, y en voz tan queda, que ella no puede oírlo.

JOHN: - Hasta la próxima semana, Elisabeth.

ESCENA 29 INT. Día. En la redacción de la revista Salud y Belleza Integrales.

(Bastian y Eugene comunican a Esther que su sobrino Michael tiene cáncer)

Esther ha finalizado el trabajo en la redacción. Se dirige al ascensor con varias compañeras. Lleva la cartera con el ordenador portátil. Ha terminado la hora del trabajo. Hay algún comentario jocoso sobre las largas horas de oficina. Cuando sale de la puerta principal se despide de sus compañeras y están esperándole Bastian y Eugene, su cuñado y su hermana. Rondan los cuarenta años. Son altos, morenos y de ojos oscuros. Ambos llevan pantalones. No tienen buen aspecto. Él tiene barba de dos días y ella lleva el cabello un tanto alborotado. Esther se sorprende al verles y comienza la conversación.

ESTHER:- ¿Le ha ocurrido algo a Michael?

Ambos se miran. Temen herirla.

BASTIAN: - Ocurrirle... no, exactamente. (*No sabe qué decir*)

ESTHER:- ¿Entonces...?

BASTIAN: - Está enfermo.

ESTHER:- ¿Pero, qué enfermedad? (*Cada vez más sorprendida*)

EUGENE:- Tiene cáncer.

ESTHER:- ¡No puede ser!

BASTIAN: - Sí. Sí que lo es. (*Con lágrimas en los ojos*)

ESTHER:- Pero... si es el mejor niño del mundo.

BASTIAN: - Parece que Dios olvida a sus hijos.

ESTHER:- Cáncer... ¿De qué?

BASTIAN:- Cáncer de pulmón. Los doctores han pronosticado menos de seis meses de vida.

ESTHER:- ¡Dios mío!

ESCENA 30 EXT. Día. Comienza a llover. Una calle de la ciudad. Música estridente.

(Esther se desmorona por la noticia de la enfermedad de su sobrino)

Esther camina bajo la lluvia. Se siente perdida. La música estridente hace que el ruido de los coches y del exterior pase a segundo plano. Cruza una calle sin mirar el semáforo y un automóvil tiene que frenar en seco. Ella se cae, pero se levanta y escuchando los improperios del conductor, entra en un pequeño parque en dirección hacia un promontorio no muy elevado. La hierba y la lluvia es todo lo que se ve. Esther se sienta en un banco. Tiene el cabello totalmente mojado. Mira la hierba y más allá los edificios. Las lágrimas salpican su rostro. Se confunden con las gotas de lluvia. La música cesa. La cámara entra en sus ojos para ver lo que está pensando.

ESCENA 31 INT. Un quirófano. Se está llevando a cabo una operación quirúrgica.

(Esther tiene un flash en el que recuerda una de las operaciones de Elisabeth)

Elisabeth está siendo intervenida en un quirófano. Los latidos de su corazón se están deteniendo. La fatídica línea horizontal que indica el ritmo cardíaco ha aparecido. Del cuerpo físico de Elisabeth, que permanece inerte mientras el cirujano y las enfermeras reaccionan con gran nerviosismo, se desprende la figura blanquecina de Elisabeth. Se está elevando. Bruscamente llega una segunda figura blanquecina rodeada por una enorme serpiente. Son John e Imelda. Imelda se lanza hacia el corazón de Elisabeth y lo atraviesa una y otra vez, hasta que la fatídica línea comienza de nuevo a reflejar los latidos del corazón. Los doctores ya estaban preparando el electro, pero finalmente no lo utilizan.

ESCENA 32 A EXT. Día. El banco donde permanece Esther bajo la lluvia.

En primer plano aparecen los ojos de Esther. La cámara se aleja de ellos. La periodista mira a su alrededor, sorprendida de estar en otro lugar. Observa el lago y cuando apenas lleva unos segundos le llega de improviso otra visión.

ESCENA 32 B INT. Habitación de un hospital.

(Esther tiene otro flash de la vida de Elisabeth)

Ahora es Esther la que se mira un brazo con el gotero. Se encuentra tumbada en la cama. Un médico le está hablando, pero su vista se centra en un lado de la habitación junto a un ventanal donde están de pie las figuras blanquecinas y transparentes de John e Imelda. A la vez escucha sorprendida al médico.

MÉDICO:- Sobre todo, Elisabeth, descanse. Está muy débil.

**ESCENA 33 EXT. Día. El banco del parque.
Sobre el promontorio.**

**(Esther comprende que ella es la reencarnación
de Elisabeth)**

ESTHER:- ¡En otra vida, yo fui Elisabeth!
*(Sorprendida. Sabe que ha descubierto un gran secreto sobre sí
misma)*

ESCENA 34 INT. Sala de espera de un hospital.

(Esther va por primera vez al hospital a visitar a su sobrino Michael)

Bastian y Eugene están esperando a Esther que llega en ese momento.

BASTIAN:- *(Abriendo la puerta de la habitación)* Pasa, Esther. Michael te está esperando.

Esther entra en la habitación. Su sobrino Michael está tumbado en la cama. Se alegra de ver a su tía. Al lado del muchacho hay otra cama desde la que una niña de unos doce años les observa. No tiene pelo en la cabeza.

MICHAEL:- ¡Tía! *(Alargando los brazos)*

Esther se acerca a la cama y abraza a Michael. En primer plano aparece la espalda del muchacho y los ojos llorosos de Esther. Se seca las lágrimas con la mano.

ESTHER:- ¡Mi futbolista preferido!

MICHAEL:- ¿Me acompañarás mañana al entrenamiento?

ESTHER:- Por supuesto

MICHAEL (*Señalando a la niña que está a su lado*): -Te presento a mi amiga Emily.

ESTHER (*Se acerca y da la mano a Emily*): - Hola Emily

EMILY (*Tiene un gotero y su rostro muy demacrado*): -
Hola.

MICHAEL: - Los doctores son unos pesados. Creen que me van a ver mucho tiempo por aquí.

ESTHER (*Sentándose en una silla entre las dos camas*): -
No tienen ni idea de lo fuerte que eres.

MICHAEL: - Yo creo que se equivocan. El otro día en el entrenamiento sólo me mareé un instante. Debí de ser porque comí demasiado tarde y no hice la digestión.

ESTHER (*Vuelve la mirada hacia la puerta*):- Creo que han llamado.

Esther se levanta y camina hacia la puerta, la abre, y una vez que se ha secado las lágrimas que se le escapaban, se sienta de nuevo.

EMILY (*Con toda naturalidad*): - Yo, sin embargo, no saldré más del Hospital

ESTHER (*Sorprendida*): - No digas eso. Ya verás qué pronto estás jugando con las demás niñas.

EMILY:- No. Yo sé que no será así. Mi alma así me lo ha dicho.

ESTHER (*Helada por tales palabras, pero disimulando*):-- ¿Y cómo sabes que era tu alma?

EMILY:- Escucho y veo muchas cosas que los demás no oyen ni ven. Y mi alma así me lo ha dicho.

ESTHER (*Intentando convencerla*):- Ya verás. Seguro que son alucinaciones.

EMILY:- Soy una niña, pero no soy tonta. Yo sé que mi alma me habla, así como veo que usted lleva un extraño ángel azulado a su derecha.

ESTHER (*Impresionada*):- ¿Un extraño ángel?

EMILY:- Sí. Es parecido a un haz de luz alargado. Es como un ángel dragón.

ESTHER:- ¿No tienes miedo de ver cosas así?

EMILY:- No. Mi alma es más fuerte. Tiene una espada de fuego y si veo que alguien me quiere hacer daño, queda fulminado.

ESTHER (*Compasivamente, se levanta, se sienta a su lado en la cama, y le toma la mano con amor*):- Sin duda eres una niña muy especial.

EMILY:- Pronto iré a un lugar donde los Hijos del Sol son mucho más brillantes que en la Tierra.

Cuando Esther va a responder, Emily se queda dormida. Su debilidad es extrema y ha hecho un tremendo esfuerzo para hablar.

MICHAEL: - ¿Es muy sabia, verdad?

ESTHER:- Ya lo creo.

MICHAEL (*Con los ojos llenos de luz y alegría*):- ¿Sabes...?

ESTHER:- ¿Sí?

MICHAEL: - Me ha dicho que no tenga miedo, que pronto estaré jugando al fútbol con mi equipo.

ESTHER (*Con esperanza*): Seguro que sí.

ESCENA 35 EXT. Día. En la puerta de la casa de John.

Esther llama a la puerta. Abre John.

JOHN (*Sorprendido*):- ¡Hola! ¡Qué grata sorpresa!

ESTHER:- Disculpe que haya venido sin avisarle.

JOHN (*Sonriendo*):- No hay nada que disculpar, al contrario, me siento halagado con su visita... pero... pase, no se quede ahí.

Conforme van llegando hasta la mesita y el sofá, John pregunta:

JOHN (*Muy contento*): - ¿Le apetece un té...un café...un zumo?

ESTHER:- Un té con limón, por favor.

JOHN (*Mientras va muy feliz a la barra americana*):- Enseguida se lo sirvo.

Esther se aproxima de nuevo al enorme cuadro. Mientras observa las figuras en el lienzo, Imelda se materializa justamente detrás de ella. Se acerca hasta el cuello de Esther y

acaricia la mejilla de la periodista. Esther nota algo ya conocido y se vuelve.

ESTHER:- ¿Estás ahí? (*Habla posando su mirada en distintas direcciones y buscando a Imelda*)

ESTHER:- ¿De qué nos conocemos, Imelda?

No hay respuesta, aunque Imelda sigue teniendo su cuello y su cabeza cerca del cuello de Esther y roza su oreja.

ESTHER:- ¿Tal vez... yo era Elisabeth hace un tiempo?

Justamente cuando pronuncia tan enigmática frase, Imelda la estrecha entre su cuerpo, la envuelve y acaricia con la lengua bífida el rostro de Esther una vez más.

ESTHER:- ¿Es eso?

De nuevo Imelda se mueve rozando el cuello de Esther. John observa a ambas.

Esther da unos pasos hasta llegar al sofá, donde se sienta. John se sienta también.

ESTHER:- ¿Cree que estoy loca?

JOHN: - Por supuesto que no.

ESTHER:- ¿Entonces?

JOHN: - En algo tan delicado, nadie puede decir o aconsejar nada.

ESTHER:- (*Dudando y pensativa*) Pero...

JOHN: - ¿Pero?

ESTHER:- Usted y Elisabeth tuvieron una relación muy especial. Tal vez podría decirme algo.

JOHN: - No me veo capacitado para afirmar algo tan serio y a la vez tan hermoso.

ESTHER:- No entiendo.

JOHN: - A veces, es muy difícil asegurar con total rotundidad que lo que piensa un ser humano es suyo.

ESTHER:- ¿Quiere decir que tal vez las imágenes que puedan aparecer en mi mente podrían no ser mías?

JOHN: - Le contaré algo que le ayudará a comprender cómo alguien puede pensar y visualizar lo que otros piensan, y no ser consciente de ello

ESCENA 36 EXT. Día La llanura nevada entre montañas.

(Elisabeth modifica la voluntad de John en los viajes mentales)

Por la llanura van caminando las proyecciones mentales, o cuerpos astrales de Elisabeth y John. Van felices. En el horizonte se distingue la casa donde habita el Maestro pero vista desde otro punto cardinal. Se desvían ligeramente hacia la derecha de la casa, aunque la puerta de marfil está todavía muy lejos. A la izquierda, se distinguen, también muy pequeños, el puente de madera y el río. Es decir, que se puede afirmar que únicamente caminan por una inmensa llanura cubierta por la nieve.

De improvviso aparece una rosa roja en medio de la nieve. John y Elisabeth, se sorprenden pero continúan cruzando la interminable llanura blanca.

ELISABETH (*Señalando y muy alegre*): -Mira, allí hay una catarata. Vamos hacia ella.

Ambos llegan a los aledaños de la catarata. El paisaje cambia bruscamente. Rodeando el salto de agua, hay un bello bosque. El agua cae estruendosamente sobre un pequeño lago. Ambos se zambullen y nadan hacia el color blanco del agua que se

desploma con tremenda fuerza. Los dos permanecen de pie y dejan que el agua penetre en los poros de su cuerpo. Atraviesan el agua de la catarata y encuentran una gruta. Elisabeth y John se sientan a meditar. Al poco tiempo, miles de puntos de chispas eléctricas y multicolores les rodean e inundan con su luz.

ESCENA 37 INT. En el salón de John.

(John explica a Esther las sutiles influencias mentales)

ESTHER:- ¡Qué bello!

JOHN: - ¡A nosotros así nos lo parecía!

ESTHER:- Entonces... cuando usted paseaba eso es lo que veía.

JOHN: - Así es. Comenzaba una meditación con un objetivo claro. Viajar al santuario. Pero, al final, muchos días terminábamos en otro lugar.

ESTHER:- Pero usted lo pensaba. No puede decir que alguien pensase por usted.

JOHN: - Para alguien sin experiencia en relaciones telepáticas, así se podría afirmar. Era el dueño de mi pensamiento, pero comprendí con el tiempo que, en realidad, aunque yo creía tener el timón de lo que había que pensar, era Elisabeth quien, con sus deseos más profundos, guiaba el flujo de mis pensamientos, sin yo saberlo.

ESTHER:- Entiendo. Quiere decir que algunos pensamientos que pasan por nuestra mente, no se originan en nosotros mismos.

JOHN: - Así es.

ESTHER:- Entonces... ¿De dónde salen?

JOHN:- Pueden ser recuerdos ancestrales, incluso de una vida pasada, pero también pueden pertenecer a alguien muy afín a nosotros.

En ese momento Imelda rodeó a Esther. Rozó su mejilla con la lengua bífida.

ESTHER:- Ahora mismo he sentido a Imelda. Creo que me está confirmando que yo fui Elisabeth.

JOHN:- Si usted está convencida de que es así, seguramente lo será.

ESTHER:- *(Con una sonrisa cariñosa)* ¡Por favor! Dígame usted algo.

JOHN:- Sea usted misma.

Hay un silencio. Esther se queda adormilada e inclina la cabeza en el sofá. John sonríe con cariño.

ESCENA 38 EXT. Noche con estrellas. Paseo de los álamos.

**(John ve el cuerpo mental de Elisabeth y queda
acomplejado ante tanta excelsitud)**

John camina por el paseo. Poco a poco va saliendo energía de su aura, y se eleva como en anteriores ocasiones, y cuando está sobre los árboles se acerca hacia él un inmenso resplandor. Es un ángel de color azul y unas cinco veces más grande que el tamaño del cuerpo de luz de John. Emite destellos de luz blanca azulada y transmite inmensa paz.

JOHN (*Anonadado*): - ¡Dios mío! ¡Qué grande y hermosa eres!

ELISABETH:- Sí, John. Soy yo.

JOHN: - Pero...

ELISABETH: - ¿Sí?

En primer plano aparece solamente la figura esplendorosa de Elisabeth; es como mirar una enorme montaña de luz.

JOHN (*Angustiado*):- Eres mucho más grande que yo.
Ya no me necesitas para viajar.

ELISABETH (*Extrañada*):- Me estas viendo tal y como te veo a ti todos los días en mi jardín. No te asustes ni te acomplejes.

JOHN (*Atribulado y frío*):- Lo siento... me voy, está claro que puedes viajar sola.

ELISABETH (*Tremendamente apenada y sin entender qué pasa*): - No... por favor, no te vayas. Soy la de siempre.

La pequeña figura de luz se introduce en el cuerpo físico de John. La inmensa figura de luz de Elisabeth le tiende la mano. Le necesita, y, al irse él, ella queda inmensamente triste. Todavía le sigue por el paseo mientras él con rostro inexpresivo regresa. Cuando Elisabeth comprende que no la ve, se desmaterializa y su figura se difumina.

ESCENA 39 INT. En el salón de John.

(Esther recuerda el triste episodio de su vida anterior en el que John rechaza con extrema frialdad la belleza de Elisabeth)

Esther abre los ojos llenos de lágrimas y mira a John que la estaba observando.

ESTHER: - Ahora lo sé.

JOHN: - ¿Sí?

ESTHER: - Sé lo de su complejo de inferioridad.

JOHN: - *(Mira sorprendido a Esther)* – De joven estaba un poco acomplejado, pero ahora...

ESTHER: - No es eso. Me refiero a su relación con Elisabeth.

JOHN: - *(Se pone serio)* ¿Cómo lo sabes?

ESTHER: - Ahora, cuando he quedado adormecida en el sofá. He visto el día en que usted quedó aterrado por la grandeza de Elisabeth.

JOHN (*Ojos tristes*): - Es algo muy íntimo que no lo he dicho a nadie. Lo tenía enterrado en lo más profundo de mi corazón.

ESTHER: - Fue un momento terrible para ambos.

JOHN: - Se me encoje el corazón cada vez que lo recuerdo. En décimas de segundo hice mucho daño a Elisabeth.

ESTHER: - ¿Por qué reaccionó así?

JOHN: - A lo largo de nuestra relación me consideraba, inconscientemente, el más importante. Ésa fue la única vez que contemplé su cuerpo mental tal y como era en realidad. Quedé con el orgullo herido.

ESTHER: - Ella quedó muy triste.

JOHN (*Con lágrimas en los ojos*): Sí. Lo sé. Además, en ese plano los sentimientos son transparentes. Aquella reacción mía debió de ser como si hubiesen apuñalado su corazón.

ESTHER: - Así fue.

Hay unos minutos de silencio. La mirada de Esther también ha cambiado totalmente. Muestran un amor sobrehumano. Varias lágrimas caen por sus mejillas.

ESTHER (con profunda compasión).

ESTHER: - ¡No llores más, mi niño!

John mira sorprendido, pero no dice nada.

ESTHER: - ¿He dicho algo que le haya molestado?

JOHN:- Al contrario. Ha dicho algo hermoso. Ha mencionado unas palabras que alguien me dijo hace ya treinta años.

IMELDA que permanecía un tanto alejada, aumenta de tamaño, se mueve por la habitación, atraviesa el corazón de John y luego el de Esther. Dibuja el signo del infinito permaneciendo ambos corazones justamente en la intersección de las figuras. Luego gira vertiginosamente alrededor de ellos. La energía se va acumulando hasta tal punto que sus cuerpos astrales salen de sus cuerpos físicos y permanecen flotando cerca del techo. Imelda rodea sus cuerpos astrales y los tres parecen totalmente reales. Imelda se acerca a Esther quien acaricia la cabeza de la serpiente.

IMELDA:- Bienvenida a casa, Elisabeth.

John permanece estático contemplando la belleza de Elisabeth.

IMELDA: - Sube y viajemos como antaño.

Esther sube sobre el lomo de Imelda que más bien parece un dragón volador de enormes proporciones.

ESCENA 40 EXT. Imelda y Esther vuelan sobre la ciudad.

(Imelda y Esther viajan al centro de los fuegos internos de la Tierra)

IMELDA: - ¿A dónde quieres ir?

ESTHER: - Adivínalo tú.

Imelda y Esther viajan a toda velocidad hacia una montaña. Atraviesan la tierra y entran en una inmensa cueva llena de magma incandescente. Ríos y cataratas de lava. Se lanzan hacia los lagos de fuego y como si fueran delfines, entran y salen de los ríos de lava que están al rojo vivo. Son felices, cantan y trazan grandes círculos sobre los inmensos lagos.

ESTHER: - ¿Siempre habéis sabido que en otro tiempo fui Elisabeth?

IMELDA: - Desde el primer instante en el que apareciste en casa de John.

ESTHER: - Y ¿Ahora qué?

IMELDA: - Seamos nosotras mismas.

*Ambas salen de las cavernas de fuego del interior de la Tierra
y vuelan hacia las estrellas hasta que desaparecen.*

ESCENA 41 INT. En el salón de John.

(Esther comunica a John que su sobrino tiene cáncer y le ruega ayuda)

Esther está en el sofá de John. De nuevo se ha quedado dormida. Por fin despierta.

JOHN:- Por fin ha despertado.

ESTHER:- Ha sido maravilloso ¡Los lagos de fuego son tan bellos!

JOHN:- Recuerdo el primer día que fui con Imelda y Elisabeth a las cuevas y las cataratas de lava. Elisabeth no se atrevía a entrar. Por fin conseguí convencerla de que no pasaba nada.

ESTHER:- ¿Por qué Elisabeth tuvo miedo?

JOHN:- Porque para Elisabeth, los viajes mentales eran totalmente reales. Para mí, sólo una especie de juego más.

ESTHER (*Con cara sorprendida*):- John.

JOHN:- ¿Sí?

ESTHER:- Casi lo había olvidado. En realidad había venido a su casa porque mi sobrino Michael tiene cáncer de pulmón.

JOHN (*Sus ojos se van a otra época y se entristecen*): - Lo siento.

ESTHER:- Tal vez podría ayudarle.

JOHN:- Hace muchos años, trabajé para intentar salvar a Elisabeth. La guerra en la que me sumergí fue tan terrible y quedé tan agotado, que incluso después de treinta años no me veo con ánimos y fuerzas para intentar derrotar a la enfermedad. Y más cuando, a pesar que puse todo lo mejor de mí mismo, no lo conseguí.

ESTHER:- ¿Entonces? ¿Qué puedo hacer?

JOHN:- Con la ayuda de Imelda, recordará el conocimiento y la fuerza adecuados. Ambas conocen todo el proceso. Además, Imelda tiene una energía casi infinita.

ESTHER:- Le veo un tanto frío. Es como si me dijese que nuestros caminos se separan.

JOHN:- Así es, y así debe ser.

ESTHER:- (*Un poco triste*) Pero... ¡Si nos acabamos de conocer! (Silencio mientras busca una excusa) Además, me falta terminar la entrevista.

JOHN (Sonríe): -- Tiene mucho material para escribir. Respecto a las conclusiones finales, las deducirá con su nuevo trabajo extraoficial.

ESTHER:- ¡John! No sea tan duro.

JOHN:- Es la ley: Dos discípulos no pueden permanecer juntos en el plano físico.

ESTHER:- ¡Vamos, John!

John se levanta y se acerca a una estantería de la que extrae un documento.

JOHN:- La escritura de mi casa. Hoy mismo la he puesto a su nombre. Dentro de unos días emprenderé un largo viaje.

ESTHER (Está a punto de llorar):- No sé qué decir... ¡Y si yo no hubiese sido, quien usted pensaba! ¡Y si lo rechazo!

JOHN (Con autoridad y profundo amor):- ¡Elisabeth! ¡No seas niña!

Hay un silencio. Esther comprende y se da cuenta de que se tiene que ir. Se levanta. John acompaña a Esther hasta la

puerta. Y antes de salir, ella se acerca hacia el mago y le besa en la mejilla.

ESTHER (llorando):- Mi corazón en tu corazón.

Esther baja los escalones y se va.

Imelda mira a John, quien le da su aprobación con la vista, y se va con Esther. Rodea y acaricia la mejilla de la periodista y antes de desaparecer entre la multitud Esther se da cuenta de que Imelda va con ella.

ESTHER:- ¡Imelda! ¡Estás conmigo!

Esther vuelve la mirada desde unos veinte metros. Todavía está John saludando con la mano. La joven no ve que el rostro de John está surcado de lágrimas.

ESCENA 42 INT. Esther está en la oficina.
Eugene en el hospital.

**(Conversación telefónica entre Eugene y Esther
para comunicar que Michael está peor y no
saldrá del hospital)**

*Mientras está mirando un artículo en el ordenador, le llaman
al teléfono.*

ESTHER:- ¿Sí?

*Eugene, su hermana, le habla por teléfono. Se encuentra en el
pasillo. Fuera de la habitación donde está el niño.*

EUGENE (*Con lágrimas en los ojos y muy compungida*): -
¡Esther!

ESTHER:- ¡Qué pasa, Eugene!

EUGENE:- Michael está peor. Dicen los doctores
que no puede salir del hospital.

ESTHER:- ¡Dios mío!

EUGENE (*Suplicante*):- ¿Podrás venir?

ESTHER:- Por supuesto, voy para allá.

ESCENA 43 INT En el hospital.

(Emily y Michael son apenas unos niños pero ya sienten el amor)

Esther entra en la habitación seguida de su hermana Eugene y su cuñado Bastian. Conforme va entrando en la habitación, saluda a Emily.

ESTHER :- ¡Hola, Emily!

EMILY :- Hola.

Esther se acerca a la cabecera de la cama de Michael, se inclina y besa la mejilla del niño que está triste.

ESTHER :- ¿Qué ocurre con mi futbolista ?

MICHAEL :- Estoy triste, tía.

ESTHER

- ¿Por qué? ¡Mi niño!

En ese momento aparece Imelda. Envuelve al niño y con la lengua bífida acaricia la mejilla. Emily ve a Imelda, pero no dice nada.

MICHAEL:- Los doctores han dicho que me tienen que hacer más pruebas.

ESTHER:- No te preocupes por eso. Emily dijo que te curarías. (*Mirando a Emily*) ¿Verdad, que sí?

EMILY:- Sí. Y muy pronto.

MICHAEL:-¿Me lo prometes? ¿Emily?

EMILY: - Te doy mi palabra.

MICHAEL:- ¿Y tú? ¿Tía Esther?

ESTHER:- Yo también estoy segura de que vas a curarte.

MICHAEL (Sonríe imperceptiblemente) Tengo sueño. ¿Te quedas conmigo tía?

ESTHER (*Cogiendo la mano derecha de Michael. El niño cierra los ojos*):- Claro que sí. (*El muchacho ya no ha oído estas últimas palabras*)

EUGENE (*Desde la puerta de la habitación donde permanece de pie con su marido Bastian*): - Tenemos que ir un momento a casa. Enseguida volvemos

ESTHER:- Tranquilos.

Eugene y Bastian salen de la habitación.

ESTHER:- Emily, ¿Apago la luz?

EMILY:- Pero deja la de la mesita de atrás, por favor.

ESTHER :- Buena idea.

La habitación queda en penumbra. Esther tiene cerrados los ojos, y permanece al lado de Michael. Pasados unos minutos, del cuerpo físico de Michael sale un cuerpo luminoso y permanece flotando en la habitación. Imelda se materializa y flota alrededor de él. Se miran a los ojos.

IMELDA:- ¿Quieres que te lleve a algún lugar?

MICHAEL:- Sería estupendo.

Michael se sube al lomo de Imelda. Se agarra a su cuello. Y se van.

EMILY: - Se han ido.

ESTHER:- Sí. Tenían que ir a casa a buscar algo de ropa para Michael.

EMILY: - No. Lo que quiero decir es que Michael se ha ido con la enorme serpiente que siempre viene con usted.

ESTHER:- (*Sorprendida y con brillo en los ojos*):- ¿La has visto?

EMILY: - Sí. ¿Y usted?

ESTHER:- Me ha parecido sentir una brisa.

EMILY: - Eso es porque cambia el campo magnético.

ESTHER:- ¿Cómo sabes esas cosas?

EMILY: - No sé. Se me ocurren.

ESTHER:- ¿Sabes...? La serpiente se llama Imelda.

EMILY: - Me habría gustado ir con ellos.

ESTHER:- ¿Podrías hacerlo?

EMILY: - Si me invitan, sí.

Esther canta en tono muy suave y dulce:

**Imelda...
Imelda...
Por favor,
Vuelve aquí.
Emily contigo quiere ir.**

Transcurren unos segundos. Los cabellos de Esther se mueven y al punto aparecen Imelda y Michael. Emily, sale de su cuerpo físico, da un beso en la mejilla a Esther, quien se toca con la mano la mejilla, pues ha sentido algo. Michael se queda embobado viendo a Emily. Es de cabello oscuro y cortado como un chico. Su cara es blanca y sus ojos son de una luminosidad extraordinaria.

MICHAEL (Con enorme admiración por la belleza de la joven): -¡Emily!

EMILY (Sonriendo ante los ojos de sorpresa que tanto indican) ¿Qué sucede, Michael?

MICHAEL(Tímido):-¡No...Nada!

EMILY(Comprendiendo el pensamiento de Michael):- ¿Tú también eres muy guapo?

MICHAEL (Infantilmente):- ¿De verdad?

EMILY:- Sí.

MICHAEL:- Pero tú... yo...

EMILY:- Sé lo que estás pensando, y mi contestación es “Sí” ¿Crees que no he sentido cada noche las veces que has pensado en mí con tanto amor?

Michael no sabe qué decir. Solamente extiende la mano. Emily la toma, sube a Imelda y los tres se esfuman atravesando la pared.

ESTHER:- ¿Has notado eso, Emily? (*La niña no responde*) ¿Emily? (*Lo dice una vez, pero no insiste más y en voz baja, para sí misma, continua*) Te has ido con Imelda y Michael.

Esther toma la mano de Michael. Cierra los ojos y apoya la cabeza en el respaldo del sillón.

ESCENA 44 EXT. Noche. Sobre las luces de la ciudad.

(Viaje de Imelda, Emily y Michael a la Constelación Esmeralda donde Imelda recibe una enorme afluencia de energía. Algo similar a una iniciación humana)

Imelda, Michael y Emily vuelan sobre las luces nocturnas de la ciudad. Llegan al océano. Emily rodea con sus brazos la cintura de Michael, y el muchacho coge fuertemente el cuello de Imelda. Las olas se ven pasar a enorme velocidad, y viajan hacia el Sol. Lo atraviesan y se dirigen hacia la constelación esmeralda. Llegan a la misma llanura que en otro tiempo habían ido John y Elisabeth. A los pocos segundos se yergue el gigantesco Ángel-Serpiente que les recibe.

ÁNGEL-SERPIENTE: - ¡Imelda! ¡Cuántos amaneceres he esperado que regresases!

IMELDA: - Había olvidado el camino de regreso a casa.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Nunca se olvida dónde está nuestro hogar, sólo que te necesitan en su planeta. Estaba segura de que un día regresarías.

IMELDA: - Lo que era un nebuloso deseo, desde hace unos amaneceres se ha convertido en un profundo anhelo. Mi hogar está aquí en la constelación esmeralda.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Pronto regresarás definitivamente, pero aún te necesitan.

IMELDA: - He traído dos humanos.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Son dos ejemplares muy especiales. ¿Qué deseas de mí?

IMELDA: - Que cures sus cuerpos físicos.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Puedo aportarles salud a sus cuerpos, pero son sus almas las que deben decidir, si quieren o no seguir encarnadas en su planeta.

IMELDA: - ¡Por favor! Utiliza tu sabiduría para curarles.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Que los humanos permanezcan ahí abajo. Ascende tú sola. Ellos no pueden estar a menos distancia de mi luz.

Emily y Michael bajan del lomo de Imelda. Permanecen de pie observando. Imelda vuela hasta estar a unos metros del centro de la frente del gigantesco ángel-serpiente, donde tiene un ojo que parece una enorme esmeralda resplandeciente. Desde el centro del ojo esmeraldino surge un potente rayo de luz verde brillante y transparente que hace resplandecer a Imelda como un enorme sol.

ÁNGEL-SERPIENTE: - Es hora de que regreséis.

IMELDA: - ¡Amada Madre!

ÁNGEL-SERPIENTE: - ¿Sí?

IMELDA: - ¿Cuándo volveré?

ÁNGEL-SERPIENTE: - Cuando comprendas que ya no te necesitan.

Imelda se posa en el suelo. Emily y Michael suben sobre ella.

IMELDA: -*(Justo antes de partir susurra casi imperceptiblemente)* Gracias Madre.

ÁNGEL-SERPIENTE *(Susurrando, como si hubiese escuchado a Imelda)*: - ¡Hasta pronto, mi pequeña!

ESCENA 45 INT. En la habitación del hospital.

(La joven Emily indica a Esther que esa misma noche deben curar a Michael)

Llegan Imelda, Emily y Michael. Permanecen flotando sobre las camas. Los dos niños entran en sus cuerpos físicos. Lo hacen muy suavemente, como si fuesen plumas muy ligeras. Entran por la abertura del plexo solar. Esther permanece sentada, con los ojos entrecerrados. Le despierta la mano de Michael.

MICHAEL (*Sonriente*):- ¡Tía Esther!

ESTHER (*Sobresaltada*):- ¿Si?

MICHAEL:- ¡Estabas dormida!

ESTHER:- Lo siento.

MICHAEL:- No, si no importa. Sólo te quería decir que he tenido un sueño que parecía de verdad.

ESTHER:- ¿Ha sido bonito?

MICHAEL:- ¡Ha sido genial! Íbamos Emily y yo volando en un dragón blanco. Era parecido a “Fújur”... ya sabes...el dragón de la Historia Interminable. Me llevaste a ver el año pasado... ¿Lo recuerdas?

ESTHER (*Con brillo en los ojos*) ¡Sí! ¡Claro! Es mi película favorita.

MICHAEL (*Emocionado*):- Después hemos visto un inmenso ángel verde. Era tan alto como una montaña. Y... bueno... “Fújur” nos ha traído de nuevo hasta la habitación. Entonces he despertado.

ESTHER:- ¡Qué suerte!

MICHAEL:- ¿Sabes? El ángel ha hablado al dragón, y éste brillaba tanto como el Sol.

MICHAEL:- ¿Y qué le ha dicho?

ESTHER:- No sé. Solamente se escuchaba como si soplaste un fuerte viento.

Entran los padres de Michael: Bastian y Eugene.

EUGENE (*Se acerca a Michael*):- ¿Cómo está mi pequeño?

MICHAEL (*Contento e incorporándose para recibir a su madre*): - Muy bien

Eugene da un beso en la frente de Michael y se dirige a Esther

EUGENE:- ¡Cómo se nota que has estado con él!
Está pletórico.

ESTHER:- Sólo le he dado la mano y nos hemos dormido.

EUGENE:- ¿Te parece poco?

BASTIAN (*Con cariño*):- Ya has hecho suficiente, Esther. Ahora vete a descansar a casa. Mañana le hacen unas pruebas, y sería estupendo que pudieses acompañarnos.

ESTHER (*Mira a Michael para comprobar que está contento*):-Sí. Creo que descansaré un poco.

Esther besa a Michael en la mejilla; después se acerca hasta la cama de Emily.

ESTHER:- ¿Cómo estás Emily?

EMILY (*Con una bella sonrisa*):- Muy bien.

ESTHER:- Ya verás como muy pronto estarás fuera del hospital.

EMILY (*No hace caso a la frase y le comenta algo importante*):- Esta noche tiene que venir con la serpiente y curar a Michael.

ESTHER (*Sorprendida*):- ¿Por qué dices eso?

EMILY:- Usted hágame caso.

ESTHER:- Pero..., si yo, ni siquiera veo a Imelda.

EMILY:- No importa. Usted venga con su pensamiento, y ella vendrá también.

ESTHER (*Tomando las manos de Emily*):- ¿Me enseñarás lo que tengo que hacer?

EMILY:- Sí.

ESTHER:- Entonces intentaré venir.

EUGENE (*Que no entiende de qué están hablando y solamente capta las palabras a medias*): - No es necesario que vengas esta noche, Esther.

ESTHER (*Disimulando*):- Sí, tienes razón. Mejor descansaré y mañana, a primera hora, vendré.

ESTHER (*Mientras se va de la habitación*):- Hasta mañana

TODOS (*Casi al mismo tiempo*):- Hasta mañana.

ESCENA 46 INT. La alcoba de Esther.

(Imelda da ánimos y consejos a Esther para que en su primer viaje en el cuerpo astral al hospital, no tenga miedo de los seres oscuros que habitan el mismo)

Esther, que lleva un pijama de colores malva, se introduce en la cama, pero en lugar de tumbarse se apoya en la almohada y la cabecera de la cama y respira dos veces profundamente. Intenta permanecer despierta, pero muy pronto duerme. Imelda está esperando en la habitación, su forma de esperar como siempre es planeando a la altura media de la habitación y trazando la figura del infinito. Conforme Esther se va durmiendo, una bruma blanquecina sale de su cuerpo y toma casi su forma física. Cuando la figura ha emergido completamente fuera del cuerpo, habla con Imelda.

IMELDA: -¿Estás preparada?

ESTHER:- Creo que sí.

IMELDA:- Es importante que no te asustes, veas lo que veas.

ESTHER (*Sorprendida*): - ¿Qué voy a ver?

IMELDA: - No sabemos exactamente la forma que tomará la enfermedad, pero sí se puede asegurar que no será agradable.

ESTHER:- Nunca he sido valiente.

IMELDA: - Sí que lo has sido, especialmente en tu vida pasada, pero no lo recuerdas. Hasta que te llegue ese momento, intenta pensar que el alma de un ser humano es una de las entidades más poderosas que hay en el plano mental. Lo que vamos a ver pertenece al plano astral, que es un escalón por debajo del mental.

ESTHER:- ¿Quieres decir que con nuestro pensamiento podemos dominar lo que veamos?

IMELDA: -Así es. No importa el aspecto repugnante que pueda tomar. El alma con su luz es mucho más poderosa. Tiene una mayor vibración pudiendo afirmarse que quema esas formas.

ESTHER:- Intentaré tenerlo en cuenta.

IMELDA: - Muy pronto recobrarás tu antiguo poder,
Elisabeth

ESTHER (*Con ojos resplandecientes*): - Confío totalmente en tus sabias palabras.

IMELDA: - Confianza es en este caso la palabra clave.

Imelda traza unos círculos alrededor de ella. Forma una esfera que envuelve a Esther y salen de la alcoba.

ESCENA 47 EXT. Es noche cerrada. La esfera luminosa y transparente vuela sobre las luces de la ciudad y se va acercando al hospital.

(Un río de luz multicolor se eleva hacia el cielo)

De una cúpula del hospital salen intermitentemente chispas luminosas y multicolores, que forman algo similar a un río que asciende hacia el cielo y desaparecen.

ESTHER:- ¡Mira, Imelda! Qué hermosos haces de luz.

IMELDA: - Esas chispas no se suelen ver a todas horas. Únicamente cuando un alma se libera definitivamente del cuerpo.

ESTHER:- Quieres decir que han fallecido.

IMELDA: - Así es. La materia más luminosa del alma vuelve a su plano de origen.

ESTHER:- ¡Qué bello! Sin embargo... parece como si el Hospital estuviese envuelto en una niebla más oscura.

IMELDA: - Es el color del dolor y del sufrimiento.

En primer plano aparecen los ojos de Esther. Al escuchar las palabras “dolor” y “sufrimiento”, recuerda el último momento de su vida anterior como Elisabeth.

ESCENA 48 INT. El interior de una habitación de un hospital.

(Esther rememora el momento justo de su muerte como Elisabeth)

Elisabeth es quien está tumbada en la cama. A su alrededor hay varias personas. Dos niños y tres adultos. Elisabeth tiene el gotero puesto y una mascarilla de oxígeno. Mira con los ojos entrecerrados a sus familiares. Respira con enorme dificultad

ELISABETH *(Se dice a sí misma):* - ¡Dios mío que dolor más insoportable! ¡No sé qué me duele más si el vientre o ver a mis seres queridos sufriendo por mí! ¡Amado Jesús, por favor llévame contigo!

Elisabeth comienza a ver todo nublado. Las figuras de sus seres queridos se difuminan conforme va perdiendo la visión. Por el contrario dos figuras conocidas: John e Imelda se acercan hasta ella. Elisabeth siente que Imelda roza con cariño su mejilla. John se acerca y le toma la mano. Pero ya no es la mano física la que está dando a John; es la mano etérea-astral. Por fin las figuras físicas de sus seres queridos permanecen como formas borrosas. Algo parecido a las figuras que se pueden ver con unos prismáticos en los que solamente se ven las radiaciones de térmicas que emiten los cuerpos. Por fin,

Elisabeth abandona su cuerpo y aparece de pie junto a Imelda y John. Los tres desaparecen de la habitación. Únicamente se puede contemplar cómo sus familiares se acercan, y uno de ellos exclama.

FAMILIAR DE ELISABETH: -Elisabeth ha muerto.

ESCENA 49 EXT. Noche.

Una vez que Esther ha tenido el flash del mismo instante de la muerte de su anterior encarnación como Elisabeth, continúa la conversación en el punto en el que se había quedado con Imelda.

ESTHER:- Sí, sé a qué te refieres con las palabras “dolor” y “sufrimiento”

IMELDA:- Ahora, cuando entremos en ése ambiente enrarecido no te asustes. Sólo piensa en cumplir el propósito para el que venimos.

ESTHER:- De acuerdo.

ESCENA 50 INT. Una habitación del hospital.

(Nuevo aviso de Imelda a Esther sobre lo que pueden ver)

Imelda y Esther atraviesan el cristal de la ventana de una de las habitaciones del hospital. La habitación está en penumbra. La única luz que tiene es la de las farolas cercanas. No hay ningún enfermo en la habitación. Sin embargo, está llena de formas oscuras un tanto abstractas y deformes, entre animales y humanos. Algo así a un humo gris oscuro. Muchas se arrastran por los suelos y las paredes; también por el techo. Algunas de ellas abrazan y envuelven a Imelda y Esther.

IMELDA:- No te preocupes. Para nosotras no son peligrosas, de momento.

Cuando las formas oscuras, abstractas y pegajosas desean adherirse a la esfera de luz violeta que envuelve a Esther, es como si sintiesen una descarga eléctrica y un resplandor que las hacen salir lanzadas a una distancia de varios metros.

ESTHER:- ¿Tienen autoconciencia?

IMELDA:- No. Las formas tienen conciencia algo así como cuando un ser humano permanece en sueños. Si tuviesen autoconciencia no estarían aquí.

ESTHER:- ¿Quién las crea?

IMELDA:- Los seres humanos. Cada dolor, cada sufrimiento, cada pensamiento se convierte en materia en este plano.

ESTHER:- ¡Pobrecillos!

IMELDA:- No intentes comprenderles desde tu propia conciencia. Esas formas no sufren como los seres humanos.

ESTHER:- Entendido.

ESCENA 51 INT. Habitación de Michael y Emily.

(Victoria de la luz sobre las serpientes de la oscuridad)

El cuerpo luminoso de la joven Emily permanece fuera del cuerpo físico y mira hacia la puerta, que atraviesan Esther e Imelda en ese preciso instante. Esther todavía no ha mirado al fondo de la habitación pues se queda sorprendida por los encantos de Emily. Durante el primer segundo del encuentro la cámara muestra una vista completa de los 360 grados de la habitación. Cuando se ve el fondo de la habitación donde están las camas y los cuerpos de los niños, se distinguen sobre ellos una multitud de formas serpentinadas oscuras.

ESTHER (Tremendamente sorprendida):- ¡Emily! ¡Qué alta eres!

EMILY (Sonriendo):- ¡Hola! Os estaba esperando.

Imelda rodea a Emily.

IMELDA: - Será un honor colaborar contigo, Emily

EMILY:- Gracias Imelda.

Esther sigue mirando a la joven y continúa sorprendida por el extraordinario resplandor de Emily.

ESTHER (Con respeto y admiración):- Y ahora ¿qué hacemos Emily?

Esther y Emily se vuelven hacia donde están las camas.

ESTHER *(Grita al ver la multitud de serpientes oscuras que anidan en los cuerpos de los niños):- ¡Dios mío! ¡Qué horror!*

Imelda con la mirada recuerda a Esther las recomendaciones que le había dado.

ESTHER - Lo siento.

IMELDA: - Tranquila. Ya te acostumbrarás.

EMILY *(Acercándose las tres hasta el cuerpo de Michael)*
:- Primero observa el proceso completo. Cuando termine, harás tú lo mismo.

ESTHER *(Un tanto nerviosa):- De acuerdo.*

Michael esta profundamente dormido. Emily introduce sus manos en los pulmones de Michael. Estas permanecen entre serpientes de color oscuro. Paulatinamente las serpientes se van apoderando de los brazos y el cuerpo luminoso de Emily. Esther está a punto de intervenir y tocar a Emily, pero Imelda se lo impide enroscándose en el brazo y deteniéndolo. Las serpientes oscuras continúan invadiendo los hombros, la cabeza,

el torso, la espalda, hasta llegar a las piernas de Emily. Cuando su cuerpo está cubierto de serpientes negras, se solidifican como si fuesen los restos negros de una lava apagada. Se cristalizan y resquebrajan. Miles de microscópicos cristalitos negros se desprenden del cuerpo de Emily hasta quedar de nuevo resplandeciente.

ESTHER (*Respira aliviada*): - ¡Qué susto me he llevado!

EMILY :- Bien. Ahora te toca a ti.

ESTHER:- Es que no me atrevo. ¿Y si me quedo yo con las serpientes para siempre?

EMILY (*Sonríe*):- Mírate

Esther se mira.

EMILY:- ¿Qué ves?

ESTHER:- Un cuerpo luminoso

EMILY:- ¿Por qué?

ESTHER:- ¿Porque es mi alma?

EMILY:- Digamos que sí

ESTHER:- ¿Quieres decir que es inmortal?

IMELDA :- ¿Tú qué piensas, Elisabeth?

Hay unos segundos en los que Esther piensa luego contesta

ESTHER:- Es verdad. Yo soy la que soy. Yo soy la que fui. Yo soy la que será.

En ese momento Esther introduce sus manos en los pulmones de Michael. La oscuridad serpentina inunda todo el cuerpo, se solidifica, se cristaliza, se parte y se desprende de su cuerpo. Esther infinitamente contenta abraza a Emily. Imelda les circunvala a enorme velocidad hasta que se vuelve una esfera luminosa que inunda toda la habitación.

EMILY:- Ahora ejecutaremos el mismo protocolo las dos a la vez.

Cuando comienza el proceso de nuevo, aparece un nuevo cuerpo luminoso. Es John. Se pone al lado de Esther. Esta muestra una gran alegría, y son los tres los que efectúan la misma operación. Unos segundos más tarde los pulmones de Michael se vuelven blanquecinos y han desaparecido todas las serpientes.

ESTHER:- (Emocionada):- ¿Y ahora?

JOHN:- Hemos extraído parte del mal. Ahora es el momento en que Imelda puede entregar parte de su esencia y sustituir con su propia materia sana las partículas dañadas de Michael.

ESCENA 52 INT. Una sala de reuniones del Hospital.

(Los médicos deducen de los informes recientes que los dos niños están sanos y no tienen cáncer)

ANNIE es la directora del Hospital. Tiene aproximadamente unos cincuenta y cinco años. Pelo corto y un poco blanquecino. Está reunida en una mesa ovalada con seis doctores más.

ANNIE: -Mirad estos expedientes

Entrega un dossier al primer doctor de su izquierda, y el otro al de su derecha. Apenas tardan unos minutos cada uno en revisarlos y se los van pasando a sus compañeros. Mientras lo hacen. Annie que se ha puesto de pie aprovecha para mirar los rascacielos de la ciudad. Enfrente del hospital hay una catedral gótica. Desde la ventana se puede leer una enorme pancarta que cuelga de dos gárgolas de la fachada principal de la catedral, y que reza la siguiente inscripción. “Curaciones Instantáneas” “Milagros no demostrados”

Annie se queda pensativa, luego mira al cielo. Está de color azul marino. Detrás de unos edificios todavía quedan colores dorados que indican que el Sol permanece en la línea del horizonte, a punto de ponerse.

Por fin se da la vuelta y pregunta.

ANNIE:-¿Qué os parece?

CONSTANTINE (*El doctor más veterano de los que hay en la sala de juntas y que aparenta tener unos 65 años, y de cabello blanco afirma categóricamente*):-Estos niños no tienen cáncer.

Annie mira a cada uno de los asistentes y todos hacen un movimiento de asentimiento con la cabeza y un breve: Así es.

ANNIE:-¿Entonces... qué?

CONSTANTINE:-Como especialista en oncología, nunca había visto algo así. Y no digamos ya el caso de Emily, al que internamente ya conceptuábamos como desahuciada.

ANNIE:-¿Y como ser humano? ¿Qué piensa?

CONSTANTINE:-Si fuese creyente diría que se trata de un milagro. Pero, puesto que soy agnóstico, únicamente puedo afirmar que son dos casos matemáticamente improbables.

ESCENA 53 EXT. Noche. Delante de la puerta de los padres de Michael. Casa unifamiliar, con jardín.

(Esther y Emily van a buscar a Eugene, Bastian y Michael para ir a la entrega de trofeos de fútbol)

En la puerta de la casa se encuentran de pie Michael con sus padres Eugene y Bastian. Van vestidos informalmente. Eugene está revisando si Bastian se ha vestido correctamente. Le retoca el flequillo, acaricia suavemente con la mano la mejilla.

Suena un claxon. Es Esther. Ha venido a buscarles para ir a la fiesta del equipo de fútbol. Al lado de Esther está sentada Emily.

Emily sale del Chrysler Neón.

EUGENE (*Recibe a Emily con los brazos abiertos. Emily lleva un pañuelo sobre la cabeza. Todavía no le ha crecido el cabello. Eugene besa a Emily*):-¡Qué guapa estás, Emily!

EMILY (*Sonríe*):-Gracias

BASTIAN (*Da la mano a Emily*):- ¡Hola Emily!

EMILY: - ¡Hola!

MICHAEL (*Nervioso y con cara de enamorado. Es su primer amor*):- Hola Emily

EMILY (*Se pone colorada, para ella también es su primer amor*): -Hola Michael

Eugene y Bastian miran a los jóvenes, luego se miran entre ellos. Comprenden que la chispa del amor ha surgido entre Emily y Michael.

EUGENE: - Vamos, Michael, que la tía Esther está esperando.

Los cuatro descienden varios escalones hasta el jardín. Esther les está esperando en el asiento del automóvil.

EUGENE (*Llegando al coche, y en broma*):-¡Tú como siempre, tarde!

ESTHER(*Excusándose ficticiamente*):- ¡Es que el tráfico está imposible!

EUGENE(*Abriendo la puerta del otro lado del asiento del conductor*): -¡Qué tal estás, hermanita!

ESTHER: -Muy feliz. Emily es un regalo del cielo.

EUGENE: -Ya lo creo. Tú has ganado una hija, y Michael ha encontrado una prima... (*Sonriendo*) Aunque me parece que va a ser una prima muy especial.

ESTHER: - (*Cómplice*) Eso me ha parecido adivinar.

Bastian abre una puerta del automóvil para que entren Emily y Michael. Ninguno de los mayores ha visto que Emily ha dado un beso en la mejilla a Michael y éste ha mirado a los ojos a Emily con una mirada de infinito cariño. Sin duda sus vidas iban a estar unidas para muchos años.

BASTIAN (*Con resignación*):- ¡Vamos, que llegamos tarde!

MICHAEL y Emily entran en el coche, arranca y desaparece por la calle llena de árboles y césped.

ESCENA 54 EXT. NOCHE. Una pradera y un escenario.

**(Fiesta de la entrega de premios de fútbol.
Duncan dedica su trofeo de mejor jugador de la
temporada a su amigo Michael)**

Hay un pequeño escenario donde toca un grupo de rock de chavales entre catorce y diecisiete años. Está situado en una pradera cercana al campo de fútbol. La fiesta es sencilla. A ella acuden los padres y familiares de los veinte futbolistas, y algunos compañeros de clase.

Esther, Eugene, Bastian, Emily, Michael salen del automóvil. Van acercándose hacia la fiesta que ya ha empezado. Hay mesas donde se reparten refrescos y los asistentes están escuchando la música.

El primero que ve a los recién llegados es Duncan y sus padres. Los padres de Duncan saludan a los de Michael y Duncan saluda a Michael.

DUNCAN:- ¡Michael! ¡Qué alegría! ¡No sabíamos si podrías venir!

MICHAEL : -¡Sí! ¡Al final he podido!

Dunca mira con agradable sorpresa a la joven que le acompaña.

MICHAEL:- Es Emily, mi prima.

DUNCAN: - No sabía que tuvieses una prima.

MICHAEL (Sonriendo) :- Ahora, sí.

DUNCAN (*Extiende la mano hacia la mujercita*) :-
Encantado, Emily

EMILY:- ¡Igualmente, Duncan!

DUNCAN: -Después de los premios, hay baile, si
quieres podemos bailar.

EMILY (*Se acerca más a Michael y le toma de la mano*):-
Gracias, Duncan, pero me lo ha pedido Michael.

DUNCAN (*Con enorme cariño*):- ¡Jo, qué suerte
Michael!

*En ese momento deja de sonar la música, y el presentador da
inicio a la entrega de premios. Todos guardan silencio.*

PRESENTADOR :- (*Es el entrenador del equipo*): -
Bueno, amigos, espero que esta noche no haya una
tormenta como el año pasado, en la que salimos
todos corriendo, y nuestro querido presidente se
cayó en un charco de barro.

Sonrisas generales.

Se hace silencio.

PRESENTADOR :- Este año ha sido muy importante para todos y cada uno de nosotros. Hemos sido campeones y hemos ascendido a la primera división infantil.

Gritos, aplausos y silbidos de entusiasmo.

PRESENTADOR :- Mil gracias a todos. Nuestros bolsillos están más vacíos, pero nuestro corazón mucho más lleno.

Aplausos.

PRESENTADOR:- Y aunque todos los chavales, desde el primero hasta el último han contribuido, entregaremos el premio de mejor jugador de la temporada.

Aplausos.

PRESENTADOR:- Pido un aplauso para nuestro genial goleador DUNCAN.

La gente aplaude mientras Duncan camina hacia el escenario, asciende y llega al lado del entrenador, quien le entrega el trofeo.

Aplausos...

ALGUIEN DEL PÚBLICO (grita) :- ¡Unas palabras, Duncan!

El presentador le cede el micrófono.

Hay un silencio y el muchacho habla

DUNCAN:- Gracias amigos. Es cierto que he metido 45 goles, pero sé que lo debo a todos vosotros. A Elliott, a Alex, a William...

Gritos, aplausos y silbidos de entusiasmo.

DUNCAN:- Pero hay alguien a quien deseo dedicar todos los goles.

Silencio

DUNCAN (*Mira hacia el lado derecho del escenario donde está Michael. Alza la copa*):-Va para ti, amigo Michael. Gracias por todo.

Los padres y compañeros de fútbol vuelven la vista hacia donde está Michael y comienzan a aplaudir. Cuando la cámara enfoca a Michael, baja un poco la cabeza en agradecimiento y con timidez. Emily se acerca todavía más a Michael y le aprieta fuertemente la mano. Esther, Bastian y Eugene, están justo detrás de los dos muchachos y aplauden también. Las lágrimas brotan de los ojos de los tres mayores.

La pantalla se queda a oscuras unos segundos.

ESCENA 55 EXT. Día. La planicie con nieve, rodeada de Montañas nevadas.

(El Maestro Oriental se despide de John)

La casa del Maestro Oriental se contempla desde lejos. Paulatinamente la cámara va acercándose a la casa. Lo hace muy lentamente. Los copos caen silenciosos sobre el color blanco de la llanura. La puerta de marfil está entreabierta. Ahora ya se puede ver el salón principal donde están de pie el Maestro Oriental de bigote fino y John.

MAESTRO ORIENTAL:- Es la hora, John.

JOHN:- Espero estar a la altura.

MAESTRO ORIENTAL:- En algún momento tiene que ocurrir.

JOHN:- Sí. Así es.

MAESTRO ORIENTAL:- Aunque es una verdad trillada, debes recordar que Todo está en Todo.

JOHN:- Sí, Maestro.

MAESTRO ORIENTAL (*Poniendo la palma de la mano en el corazón*):- Mi corazón en tu corazón. (*Poniendo la palma de la mano en la frente*) Mi mente en tu mente.

JOHN:- (*Inclinando un poco la cabeza*) Una sola alma.

El cuerpo del maestro se ilumina hasta el punto de que solamente se ve un enorme resplandor y luego desaparece. John se acerca a la puerta de marfil, la abre y observa la nieve cayendo plácida y silenciosamente sobre la planicie. Desciende tres peldaños que separan el porche de la llanura y camina por la nieve en dirección al puente de madera sobre el riachuelo ahora helado. Llega al puente, mira hacia las montañas y luego hacia la casa de la puerta de marfil. Imelda, inmensa, mucho más luminosa que era en la ciudad está flotando y trazando círculos alrededor del pequeño palacio. Y cuando siente la mirada de John se acerca a él.

JOHN:- ¿No añoras tu hogar?

IMELDA:- Mi hogar está aquí, Maestro.

JOHN (*La mira y sonríe*):- Por favor, llámame John, me gusta más.

Imelda se acerca al cuello de John, le hace una pequeña caricia y la cámara se aleja. Cada vez son más pequeños, pero las montañas mucho más grandes. Y cuando Imelda y John parecen unos minúsculos puntos entre las montañas...

FIN

QUINTÍN GARCÍA MUÑOZ

Los ciclos del Planeta Andría	Novela
Iniciación	Novela
Magia Blanca	Novela
Ingrid y John o Unificación de las almas	Novela escrita con María Eliana Aguilera Hormazábal
Plaza Baquedano	Antología de autores chilenos – Con María Eliana (cuentos)
Río Bellavista	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Parque Merced	Antología autores chilenos –con María Eliana (cuentos)
El Hijo de Osiris o El hombre que amó mil corazones	Novela
Cuentos de Almas y Amor	Cuentos con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
Nueva Narrativa	Narraciones con Salvador Navarro Zamorano e Isabel Navarro Reynés
La Cueva de los Cuentos	Página web de cuentos.

El camino del Mago	(<i>Poemas y prosa</i>) <i>Quintín & Salvador</i>
Cerro Forestal	Antología de autores chilenos – con María Eliana (cuentos)
Crónicas	(<i>Versos y prosa</i>) (<i>Quintín & Salvador</i>)
Creadores de Mundos	<i>Poemas</i>
Serpiente de Sabiduría	En formato de guión
Página web	www.orbisalbum.com

